



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

PSICOLOGÍA

**ALGUNOS FACTORES ASOCIADOS A LA
PRODUCCIÓN TEÓRICA: EL CASO DE LA
PSICOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A:

LUIS MIGUEL REYES LOYOLA

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: DR. RAÚL ROCHA ROMERO

COMITÉ: LIC. NORMA YOLANDA GUZMÁN MENDEZ

MTRA. JULIETA MONJARAZ CARRASCO

MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA

MTRA. MARÍA FELICITAS DOMÍNGUEZ ABOYTE



MÉXICO, D.F.

2013



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICADO CON CARIÑO A:

MI MADRE:

Por haberme dado la vida y por haberme acompañado, simbólicamente, durante todo momento en el transcurso de mi carrera.

MI ABUELO:

Por haber sido mi soporte emocional y moral, además de mi motivación para que yo pudiera estar en donde me encuentro ahora.

A los dos, donde quiera que se encuentren, los llevo siempre en mi corazón.

AGRADEZCO A:

MIS HERMANOS:

A Jorge, por haberme ayudado durante mi carrera y en especial a Eduardo y Norma, por su comprensión y apoyo incondicional en los momentos en que más los necesité.

Gracias hermanos.

RAÚL ROCHA:

Por ser un excelente profesor, por toda su enseñanza, dedicación, paciencia, consejos y por el apoyo que me ha brindado de manera personal y profesional.

MIS AMIGOS:

Javier, Gustavo, Yasmin, Ángel, Lizbeth e Itzel, por su apoyo, su compañía y todos los buenos momentos que hemos pasado juntos.

EL COMITÉ:

Edgar, Felicitas, Norma y Julieta, por atención y sus detenidas observaciones para la mejora de este trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN.....	5
Capitalismo: el sistema económico que domina el mundo actual.....	5
Procesos capitalistas de producción.....	9
La globalización en México.....	17
CAPÍTULO II. LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO.....	25
Apoyo al desarrollo de la ciencia.....	29
Institucionalización de la ciencia en México.....	31
Factores económicos, políticos, educativos, culturales y personales asociados a la producción teórica en México.....	35
Factor económico.....	36
Factor Político.....	40
Factor cultural.....	42
Factor académico.....	46
Factor personal.....	48
CAPÍTULO III. LA PSICOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO.....	52
La psicología social.....	52
Perspectivas teóricas.....	61
El psicoanálisis social.....	61
El conductismo social.....	64
El sociocognitivismo.....	65
La investigación de psicología social en México.....	66
Escasa teorización en psicología social en México.....	77
CAPÍTULO IV. METODOLOGÍA.....	89
Método.....	93
CAPÍTULO V. RESULTADOS.....	95
Discusión.....	109
REFERENCIAS.....	114
ANEXOS.....	121

INTRODUCCIÓN

El interés que me motivó a llevar a cabo la presente investigación es el de conocer de manera general la aportación teórica propuesta por psicólogos mexicanos a la psicología social. Por ello es que, desde una perspectiva crítica constructiva, se hace énfasis en conocer el contexto socio-histórico en el que actualmente se realizan los aportes a la investigación psicosocial en el país. En este sentido, se proponen cinco factores importantes que se relacionan con la producción o aportación teórica por parte de los psicólogos sociales mexicanos: el factor económico, el político, el cultural, el académico y el personal.

Para este propósito fue necesario hacer una revisión desde los inicios de la psicología social en México, y a partir de ahí, desglosar las condiciones del desarrollo de la investigación psicosocial, además de realizar una comparación con los países de América Latina y el mundo, ya que eso manifiesta un panorama más amplio de cómo es vista la disciplina a nivel regional.

La presente investigación lejos de ser tomada como una forma de ataque hacia los psicólogos sociales, se presenta como un reconocimiento, en primer lugar, a todo el esfuerzo que se ha logrado hasta el día de hoy por consolidar a la disciplina en el plano de las ciencias sociales y, en segundo lugar, a todos los investigadores que día a día dedican su tiempo a abrir las puertas para enfrentar los retos de los problemas que se presentan en el México actual. Es así que la distinción del presente trabajo toma como bases las aportaciones de los psicólogos sociales más reconocidos en el país, como son Rogelio Díaz-Guerrero, Rolando Díaz-Loving, Pablo Fernández Christlieb, Isabel Reyes Lagunes y Sofía Rivera Aragón.

La visión de esta tesis no sólo queda en el plano de lo psicológico, por tanto, fue necesario ubicar el tema en el contexto socio-económico que predomina en la actualidad, la globalización; por lo que el primer capítulo es un esfuerzo por presentar de manera organizada los cambios en el sistema económico mundial y contextualizar a México dentro de ese plano. El capítulo 1 aborda la perspectiva capitalista que predomina en el mundo actual, se muestra un panorama de los inicios del sistema capitalista a través de los años y cómo es que fue evolucionando hasta llegar a su dominio actual, pasando por los procesos de producción que modificaron el mundo de la economía, hasta llegar a lo que hoy es conocido como globalización.

El segundo capítulo abarca el tema de las ciencias sociales en México, después de contextualizar al país dentro de una posición capitalista, se discute sobre el apoyo que se obtiene en la investigación social en el país, cuánto es que se invierte del PIB en apoyo a la ciencia, de qué manera está institucionalizada la ciencia en México. Es aquí donde se desglosan los factores que se relacionan con la producción teórica en la psicología social: el factor económico, en relación a la inversión del PIB; el factor político, en relación a las reformas propuestas en apoyo a la investigación en ciencia y tecnología; el factor académico, donde se habla sobre los programa de estudio de posgrado; el factor cultural, relacionado al nivel cultural y científico de los mexicanos en la actualidad y, por último, el factor personal, que abarca una perspectiva de cómo es visto el científico por la sociedad, además de algunas cualidades individuales importantes que es necesario desarrollar por parte de un investigador.

El capítulo tres aborda a la psicología social en México, se muestra un panorama histórico de la evolución de la psicología social en el mundo, dando a conocer a los principales exponentes del área hasta llegar a las perspectivas teóricas que predominan en la actualidad: el psicoanálisis social, el conductismo social y el sociocognitivism; a partir de ahí se hace la reseña del inicio de la investigación social en México y se muestran los referentes de la producción científica hecha por psicólogos mexicanos, desde la creación del primer laboratorio de psicología en el país, dirigido por Enrique O. Aragón en 1916, el inicio de las investigaciones de psicometría en el año de 1960, comandadas por Rogelio Díaz-Guerrero, hasta la creación del primer departamento de psicología en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año de 1966; a partir de ahí, se presenta el análisis de las aportaciones en las revistas de psicología mexicanas, de Iberoamérica y del mundo para así finalizar el capítulo distinguiendo las características de la psicología social mexicana y las aportaciones de los psicólogos sociales mexicanos a través del tiempo.

Para los propósitos de la investigación, se entrevistaron a 14 psicólogos sociales de tres facultades: la Facultad de Estudios Superiores (FES) Zaragoza de la UNAM, la Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria y la Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa, por tanto, el capítulo cuatro aborda la metodología implementada en la presente tesis; el apartado cinco presenta los resultados, por medio de análisis de contenido, la discusión y las conclusiones a las que se llegó. Al final se presentan las referencias bibliográficas y los anexos.

Por último, considero que la presente investigación abre un panorama a futuros estudios sobre la psicología social en México, en este sentido, debe ser tomada como un

estudio exploratorio a fin de considerarse una aproximación y como la base para realizar una evaluación sistemática de algunas problemáticas que pudieran existir en un futuro y así poder reestructurar los planteamientos teóricos y metodológicos para la mejora de la psicología social en México.

CAPITULO 1.

CAPITALISMO Y GLOBALIZACIÓN

Capitalismo: el sistema económico que domina el mundo actual

Con el fin de mantener un orden, toda sociedad requiere de un sistema que organice su actividad económica, regulando la producción de bienes y servicios y la distribución entre sus miembros. Es decir, cada sociedad requiere de un organismo que tome las decisiones económicas de la misma. Por ello, le es indispensable contar con un sistema económico que satisfaga las necesidades de quienes la conforman.

El sistema económico mundial ha ido evolucionando con el paso de los años. Trazar la historia de la economía desde sus inicios no es tarea fácil, ni mucho menos breve. Sin embargo, es posible señalar, a grandes rasgos, las etapas por las que ha pasado el desarrollo de la economía.

En este sentido, Kuczynski (1957), señala que en el desarrollo de la historia económica se pueden discernir ciertos periodos de evolución que se diferencian según los modos de producción adoptados en cada etapa. El desarrollo de las fuerzas productivas ha hecho avanzar de un orden social a otro, a partir del estado salvaje, con el que se trabajaba dentro de la comunidad primitiva, hasta el capitalismo predominante en la actualidad.

El primero de estos periodos es la época del *estado salvaje* o de la *comunidad primitiva*, etapa en la que surge el hombre y en la que se crea la primera forma primitiva de comunidad. En ésta, no existían la explotación ni el saqueo; esto porque, en general, los

hombres de entonces producían sólo lo necesario para su subsistencia. Dentro de esta misma época se distinguen dos subetapas. La primera, es el periodo de la *barbarie*, caracterizado por la domesticación y cría de animales domésticos, y también por el cultivo de plantas. En este ciclo se observan los comienzos de la *esclavitud*, segunda etapa de este primer orden social.

El desarrollo era extremadamente lento; debieron pasar milenios antes de que el hombre llegara a comprender, bajo su propio contexto, que era útil hacer esclavo a otro hombre. En la economía esclavista cada uno pertenece con toda su capacidad al amo para el que se produce. Además, toda su producción es del amo y éste puede (pero no debe) restituirle una parte del producto, sólo para asegurar la supervivencia del esclavo. El amo puede, si le resulta conveniente, revender o utilizar de otro modo al esclavo.

El sistema económico o periodo sucesor en el desarrollo de la economía es el *feudalismo*. Este sistema que existió en Europa durante la Edad Media se caracterizó por ser un orden social estratificado, conformado por el siervo en la base, hasta el gobierno de un rey. Existían poseedores de grandes extensiones territoriales llamadas feudos. También existió una clase intermedia constituida por los barones.

Los barones recibían un feudo a cambio de su lealtad militar al rey o monarca y éste, a cambio, rentaba su tierra al siervo, quien le entregaba la renta en especie o en dinero y además cultivaba la tierra del barón. De esta forma el siervo terminaba siendo un esclavo. Es a finales de la época feudal cuando aparecen las primeras máquinas.

El siguiente periodo es el *capitalismo*, que constituye el sistema económico predominante hoy en día. Los últimos tres tipos sucesivos de orden económico: el esclavista, el feudal y el capitalista, se caracterizan por el hecho de que el hombre puede producir más de lo que necesita para vivir (Kuczynski, 1957).

La génesis del capitalismo está ligada a la invención de la máquina de vapor, en Inglaterra, que data de finales del siglo XVIII. La aparición de la gran industria y del maquinismo propició la revolución industrial, y con ella el surgimiento de la clase obrera; así comenzaba a consolidarse la clase capitalista.

De Inglaterra, la revolución industrial pasó necesariamente a otros países. Toda reflexión sobre los orígenes del sistema capitalista tiene como eje, por consiguiente, el paso desde una economía pueblerina, cerrada al mercado mundial (Baechler, 1976). Éste es, a grandes rasgos, el panorama histórico del capitalismo; cabe señalar que es necesario definir dicho sistema en un sentido más amplio.

El capitalismo es un sistema económico que ha sido estudiado por diversos autores. En función de esto se han generado diversas definiciones del mismo. En este sentido, Regil (2004:2-3), lo define de la siguiente manera: “La naturaleza de todo capitalismo es la acumulación de capital, que lo obliga a la búsqueda incesante de materias primas, mano de obra barata y mercados de consumo. Por ello, el capitalismo, en busca de la máxima utilidad y eficiencia, es por naturaleza explotador del ser humano”.

Así, se puede señalar que el capitalismo es un sistema en donde los medios de producción no son propiedad pública: la tierra, las fábricas, las materias primas, las maquinarias, el comercio, la banca, pertenecen a individuos que son los capitalistas. La clase capitalista hace dinero empleando a otras personas para que trabajen para ella. En el capitalismo aquellos que trabajan son los que obtienen menos dinero, y los que no trabajan, o sea los capitalistas, son los que obtienen más dinero. Para verlo más sencillo, el trabajador cobra un modesto salario por su trabajo; en cambio, el capitalista se queda con las ganancias de lo que hizo el obrero, y esa diferencia es lo que en economía recibe el nombre de plusvalía.

En este sentido, la plusvalía es el valor que obtiene el capitalista de las horas de trabajo no pagadas al obrero; es el excedente de valor del que se apropia el capitalista. Esto se debe a que la fuerza de trabajo del obrero asalariado tiene una propiedad particular; puede dar más trabajo del necesario.

Con la introducción de la maquinaria, el tiempo de trabajo socialmente necesario se reduce, aumentándose el plustrabajo. Es decir, el trabajo realizado por la maquinaria que crea también una plusvalía, de la que sólo se beneficia el capitalista, al ser propietario de dicha maquinaria. Así, se puede deducir que el capitalismo es el sistema económico basado en la generación de una mayor plusvalía.

En suma, en la actualidad, el capitalismo es el sistema predominante, a nivel mundial en las esferas política, social y económica. Es decir, conforma en la actualidad al mecanismo de funcionamiento básico que explica la forma en que se moviliza el mundo

hoy en día. Por ello, partiendo de la comprensión de este proceso se hace posible la explicación de los fenómenos de la realidad presente.

Procesos capitalistas de producción

El funcionamiento de lo político, lo social y lo económico a nivel global determina los estilos de vida individuales. En esta relación se observa la interacción bidireccional entre lo individual y lo colectivo. Las condiciones de vida de los hombres están determinadas, de forma particular, por la profusión de los bienes de consumo dependientes de la organización de la producción, es decir, la elaboración de productos o servicios. En un sentido más amplio, tal como lo menciona Granou (1972: 11): “La vida diaria se desarrolla en un espacio donde lo objetos tienden a dictar a los hombres sus pasos y sus gestos y a regir lo que queda de las relaciones humanas. Productos del trabajo humano organizado sobre la base de las relaciones de producción estructuradas por la exigencia de la producción de plusvalía, estos objetos y las condiciones de existencia en las que se insertan no son más que el fiel reflejo de esta organización capitalista de la producción”.

La producción capitalista no tiene por finalidad satisfacer las necesidades de las distintas clases trabajadoras, sino únicamente la búsqueda del provecho, del beneficio o más directamente del dinero, convirtiéndose en una producción de encarecimiento.

Como señalan Añez y Useche (2003), en el proceso de acumulación capitalista es de vital importancia la regulación de las relaciones laborales, a través de modelos que condicionan el proceso y formas de trabajo, orientados hacia la obtención de una mayor productividad del trabajador y a la subordinación del trabajo al capital, de ahí la aparición

de modelos reguladores de los derechos fundamentales de los individuos que conforman el mercado de trabajo. Entre los modelos reguladores que plantean, se mencionan los tradicionales, tales como: el Taylorismo, el Fayolismo, el Fordismo y el Posfordismo; este último referido en Arcineaga (2003), los cuales conviven con una nueva corriente denominada Toyotista, entre otros.

Dichos modelos tienen características comunes, resaltando en primer lugar, haber surgido en países desarrollados, como Estados Unidos y Japón, y en segundo lugar, se constituyen en principios mundialmente aceptados por la regulación y compensación de la fuerza laboral.

Harnecker (1975), define al Taylorismo, también conocido como organización científica del trabajo, como el modelo que hace mayor énfasis en el empleo, el salario directo y la jornada de trabajo; así como también en otros aspectos de carácter económico y social referidos a la fuerza laboral. El modelo Tayloriano lucha contra la baja productividad del trabajo del obrero, razón por la cual se implementa en éste la eliminación de los tiempos muertos; en otras palabras, consiste en la erradicación de todos los lapsos de tiempo durante los que el obrero no trabaja.

La introducción de nuevas máquinas que deberían mejorar las condiciones de trabajo del hombre, las agrava en realidad. Primero, ocurre que la nueva máquina es para muchos obreros causa de cesantía; luego, a medida que se desarrolla la técnica, el obrero se transforma más y más en un auxiliar de la máquina. Este sistema abarca varios métodos que

permiten aumentar la intensidad del trabajo y también su rendimiento (Harnecker, 1975:170-171).

Posterior al modelo Tayloriano, Añez y Useche (2003), hacen referencia a la aparición del Fayolismo, creado por Henry Fayol, cuya doctrina estaba basada en facilitar al gobierno de las empresas de cualquier índole, principios, reglas y procedimientos que respondieron a sus necesidades.

El modelo de Fayol tiene como principio de la administración la organización y división del trabajo, definiéndola como un orden natural que tienen por objeto llegar a producir más y mejor con el mismo esfuerzo a través de la utilización racional de los individuos en la organización; es decir, reduciendo el esfuerzo y la atención del trabajador sobre varios oficios, orientando el trabajo hacia la especialización.

Posteriormente aparece el Fordismo, que fue creado por Henry Ford. El Fordismo es básicamente la producción en masa como forma de ampliar el mercado, la fuerza de trabajo es el medio de obtención del capital. Este proceso laboral introdujo el sistema llamado trabajo en cadena: una cadena sin fin pasa de un taller a otro, trayendo al obrero los materiales; el hombre ya no se mueve tanto. La cadena en movimiento trae, sin cesar, materiales otorgando solamente un tiempo determinado para una serie específica de movimientos. Aquí el hombre se transforma realmente en un autómatas, en un auxiliar de la máquina (Harnecker, 1975).

Por otro lado, Arcineaga (2003), habla sobre la tendencia posfordista, que es la de la “especialización flexible” que postula la producción en pequeños lotes, con calidad, utilizando tecnología reprogramable, con una fuerza de trabajo recalificada. El nuevo paradigma de especialización flexible, al igual que el regulacionismo, postula la existencia de una ruptura entre el modelo taylorista-fordista, pero incide en las nuevas formas de organización de la producción que colocan el trabajo humano como aporte central para la eficiencia del sistema, planteando inclusive la idea de una vuelta al trabajo artesanal como fuente de competitividad.

A pesar del crecimiento económico, la estructura de acumulación planteada por el fordismo se convierte en un obstáculo para la rentabilidad del capital, y por supuesto, en un factor de crisis, aunado al endeudamiento del Estado, para cumplir con el costo de trabajo. Éstos, entre otros, son los factores que conllevan al proceso de inflación.

Ante estos obstáculos, el capital plantea “una transformación esencial en las estructuras institucionales del sistema socio-político, así como un cambio en las relaciones de poder cristalizadas en su interior; se trata de reducir las demandas, de desregular y minimizar la intervención estatal” (Hirsch, 1994:18), posturas que corresponden con el neoliberalismo, y bajo la cual se delinea el Toyotismo.

Siendo su creador Ohno, en Japón, considera preponderante diseñar un nuevo sistema de producción, que permita buscar oportunidades de superación económica a favor del capital, realizando una serie de innovaciones en la organización del trabajo, basadas en

la necesidad de producir pequeñas cantidades de diversos tipos de productos, convirtiéndose en el sistema de producción competitivo eficaz a escala mundial.

La ejecución de estos modos de producción conduce hacia una abundancia del poder muy relativa, o sea, centralizada en unos cuantos, que facilita el desarrollo de los más poderosos y entorpece el de las clases trabajadoras relegadas. Fundamentado en la persecución del “beneficio” y del rendimiento, el modelo capitalista se concentró únicamente en la necesidad de vender siempre más, de hacer que lo producido se consuma cada vez con mayor rapidez. En este sentido, Granou (1972), señala que el ejercicio de los modelos de producción capitalistas conforma un sistema que moviliza todas las relaciones humanas, con miras a ponerlas al servicio de las necesidades del capital.

El capitalismo determina no sólo el tipo de desarrollo de lo político, lo social y lo económico sino también, y en consecuencia, los estilos de vida individuales, el orden social y su creciente degradación. Al respecto Heilbroner (1997:77), afirmó que “el proceso vital de la expansión del capital tiene consecuencias políticas y económicas que generan desigualdades”.

Partiendo de esta postura, se puede concluir que el capitalismo no ha dado solución a los graves problemas económicos y sociales que ha generado. Los defensores del sistema capitalista bajo su versión ultra liberal ocultan una de sus principales características: este sistema actúa básicamente mediante el establecimiento de una política concentradora del ingreso y socialmente discriminatoria. Se enaltece la existencia de un "neodarwinismo social", donde sólo los individuos "más capacitados y diestros" serían "elegidos", pero no

se explicita que estos tienen este perfil dadas sus condiciones socio-económicas, pues son los que tienen posibilidades concretas de educación para acceder al conocimiento científico, tecnológico y a la cultura (López, 2002).

De igual manera, Rocha (2005:151-152), discute la desigualdad que existe entre los países que se encuentran en vías de progreso y aquellos que son considerados con un buen desarrollo y crecimiento a nivel económico, y comenta lo siguiente: en la configuración del mundo actual pareciera que no existen muchas opciones para que estos países (en vías de desarrollo) enfrenten los cada vez mayores retos que impone la globalización, pues los gobiernos se encuentran en una posición difícil que se deriva del aparente tradeoff (sacrificio) entre implementar los mecanismos que les permitan insertarse a la economía mundial en condiciones menos desventajosas, y dar respuesta a las demandas de sus respectivas sociedades por lograr una mayor igualdad social y económica, a través de una distribución más equitativa de los ingresos”.

En suma, se plantea la posibilidad de que todos los países pudieran tener el mismo nivel de acceso al desarrollo, que tienen los países primermundistas; para que aquellas naciones capitalistas dependientes o países llamados en vías de desarrollo, tengan un igualitario acercamiento a los avances tecnológicos y redes computacionales que hacen posible el crecimiento económico. Todo esto, partiendo de la implementación de estrategias que contribuyan al desarrollo equitativo a nivel global.

Al respecto, Rocha (2005), señala algunas estrategias que pueden considerarse como las más comunes: la incorporación a esquemas económicos regionales, la regulación

y operación de sistemas financieros que permiten el capital foráneo a través de la inversión extranjera, y la inversión y desarrollo en tecnología para equipararse de bienes de capital. Estas estrategias deberían ser el punto a analizar por parte de aquellos que se encargan de un mejor desarrollo económico y que impida la brecha entre las desigualdades entre los países.

Con estos aspectos, es posible ampliar el panorama de cómo funciona el sistema económico actualmente. Bien se ha dicho que el capitalismo es considerado como el sistema predominante en la economía a nivel mundial, y que surge de diferentes revoluciones industriales y tecnológicas. Al quedarse al frente el capitalismo, el comercio se convierte en un factor determinante en el desarrollo económico de las sociedades. Ante la expansión del poder de mercado, surge la globalización; como una respuesta política, como forma de dominio y como posibilidad de emancipación (Mittelman, 2002:20).

Para hablar de este fenómeno globalizador, cabe citar brevemente algunos conceptos manejados por diferentes autores, por ende, partiendo de este contexto histórico antes expuesto, se llega a lo que finalmente es conocido como el fenómeno de globalización.

La globalización es una suma de revoluciones engendradas en el seno de la evolución de la formación económico social capitalista, para multiplicar su aptitud para la acumulación ampliada, a la sociedad, a la cultura y también al derecho en escala planetaria, (Schujman, 2006).

Los fenómenos que caracterizan a la globalización varían dependiendo del contexto, sin embargo, son situaciones que con anterioridad ya se han vivido. Los escenarios del pasado aún son las problemáticas de hoy y a lo largo de la historia las crisis se suceden unas a otras. No son fenómenos nuevos en la historia de la humanidad pero con cada uno de ellos la historia ha dado giros que conllevan a nuevas formas de vida social.

Como bien lo plantea Schujman (2006), la globalización es un fenómeno que por supuesto tiene una historia atrás, no pertenece a tiempos actuales, y éste mismo ha tenido distintas etapas que han marcado su desarrollo. Dabat (1999), sostiene que la globalización dentro de su expresión actual, es el resultado de la conjunción de tres grandes procesos históricos: *revolución informática y de las comunicaciones, reunificación del mercado mundial y reestructuración posfordista y de mercado del capitalismo*; entendiendo al posfordismo, como un método de gestión laboral que se basa en el uso e introducción de las redes computacionales y que, sin duda, es un elemento fundamental en el contexto del capitalismo y de la globalización.

Asimismo, Dabat (1993:17), menciona que dentro del contexto de una gran depresión capitalista, el mundo está entrando en una nueva época compleja, a partir de la aparición y combinación de un conjunto de elementos de corte histórico los cuales son: la revolución informática, la transición del capitalismo hacia una nueva fase del desarrollo, la redefinición del espacio económico y político mundial, el derrumbe del socialismo de Estado y los capitalismo estatistas del siglo XX y la aparición de límites ecológicos insuperables al crecimiento incontrolado de la sociedad urbano-industrial. Todos ellos aparecen o se profundizan en medio del vendaval de caos y destrucción “creativa”

característico de la crisis mundial, y se vinculan entre sí en el contexto del reordenamiento del orden mundial que tiende a imponer la restructuración capitalista en curso.

Redefiniendo, el mismo Dabat (1999: 63), distingue en un núcleo de convergencia a la globalización, como una nueva configuración o estructura de la economía y la sociedad mundial en proceso de conformación, resultante de una combinación específica de condiciones establecidas en diferentes planos de la realidad social (tecnológicas, económicas, ambientales, sociológicas y políticas).

Cabe citar también a Villaroel (2001), quien en un sentido crítico alude a que a partir de la necesidad de expansión del capital, es considerado hoy en día al mundo globalizado como producto de la fuerza del capitalismo que, de alguna manera, ha conducido a la centralización y la integración, haciendo más real la dialéctica de la negación con el nacimiento en mayor profundidad de la desintegración de aquellos pueblos que no han podido alcanzar el desarrollo económico, político, social y cultural que poseen los países globalizadores. Son característicos de este proceso los grandes cambios tecnológicos, el desarrollo de la informática y la expansión del mundo de las comunicaciones, elementos que de alguna manera marcan el dominio sociocultural como la forma visible de dominación, pero que en esencia no es sino el mercado neoliberal y financiero el que ejerce el poder centralizador y globalizador.

La globalización en México

Fue a partir de 1982, cuando en México se aplicó el proyecto neoliberal que se transcribió en el abandono del Estado interventor, como también de su responsabilidad

social, por otro lado, se reemplazó el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones (hacia dentro) por la liberación comercial, financiera e industrial (hacia afuera).

A diferencia de otros tiempos, Salazar (2004:5), menciona que se dio prioridad al capital financiero o inversión de cartera por el capital productivo; de la aspirada soberanía en el diseño de la política económica, se aceptaron las directrices del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM). En la esfera social, la exclusión, la marginación, la “pobreza extrema”, fueron las palabras clave; en el ámbito político, se produjo la división de la elite priísta y el dominio de la tecnocracia neoliberal sobre el estructuralismo keynesiano; el achicamiento del aparato estatal (privatizaciones) y la disminución del gasto público, afectaron al corporativismo y al control clientelar.

En este sentido, Salazar (2004:12), menciona que la política neoliberal en México tuvo dos etapas:

La primera o de transición del modelo Keynesiano al modelo neoliberal, transcurrió del primero de diciembre de 1982 (cuando inició el gobierno de Miguel de la Madrid) a diciembre de 1987 (cuando se decretó el Pacto de Solidaridad Económica). La prioridad fue generar excedentes para el servicio de la deuda externa mediante políticas contractivas de la demanda interna agregada, que se concretaron en: disminución del gasto público, venta de paraestatales, aumento de precios y servicios del sector público, disminución de los salarios reales, restricciones crediticias, subvaluación cambiaria y la liberalización comercial con el

ingreso de México al GATT; 1986, se convirtió en el sexenio de crecimiento cero (0.22% promedio anual): la así llamada “década perdida”.

La segunda fase, de 1987 en adelante, tuvo como principal objetivo la estabilización de precios y se concretó en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari con: la ampliación de la apertura comercial, por la firma del TLC; fijación del tipo de cambio, por la sobrevaluación; eliminación del déficit fiscal, por las privatizaciones y la caída del gasto público; liberalización de la inversión extranjera directa, prioritariamente la inversión de cartera o especulativa.

Por tanto, un aspecto importante, de la segunda fase, fue la apertura comercial, sin embargo, en primera instancia se rechazó tal propuesta argumentando que la economía mexicana se encontraba en desventaja debido a un menor grado de desarrollo, a pesar de esto, el gobierno del presidente Salinas, representó el comienzo indiscriminado para que la economía mexicana se enlazara a los mercados externos e internacionales, pero, no se dio de manera gradual como lo manejan los cánones: esto es, ajustando la reducción de aranceles a la iniciación de los mercados externos y a las posibilidades de competencia exitosa de nuestros productos en el mercado internacionalizado, sino con acciones y ritmos acelerados sin precedentes en la globalización de las economías. Al respecto García (1994:8-9), menciona que:

1. El gobierno salinista inició una violenta apertura comercial cancelando los permisos de importación y derogando el código aduanero mediante una intensa reducción arancelaria.

2. Eliminó el control de precios y salarios.
3. Decidió la reducción del Estado, abatiendo el gasto público y privatizando el sistema bancario y los organismos y empresas del sector público.
4. Acordó un menor deslizamiento del peso con respecto al dólar.

Esta salvaje política para emprender el proceso globalizador trajo consigo consecuencias que no fueron previstas, como el fracaso de insertar la economía de manera gradual y selectiva en el concierto de economías internacionalizadas y la cancelación de una importante vía adicional para el desarrollo nacional que debiera haber apoyado la expansión y consolidación de la planta industrial y del mercado interno. A cambio, el método salinista de apertura al exterior provocó en los hechos una globalización económica subordinada, penetrada y dominada; esto es, una internacionalización apegada al interés del capital, particularmente norteamericano (García, 1994).

Este proceso, ocasionó cambios, no sólo en la estructura económica del país, sino también, en distintas áreas sociales, que no necesariamente sugieren aspectos negativos; un ejemplo es el caso de la estructura política del país, al respecto Adler (2002:194), plantea lo siguiente: concomitantemente a la introducción de políticas neoliberales, en especial la apertura a lo global, se han presentado cambios en el sistema tradicional mexicano. El más notorio ha sido el cambio político que, aún cuando estructuralmente permanece corporativo y presidencialista, ya no es tan monopólico ni tan centralizado. Ejemplos de esto han sido

las reformas electorales con sus resultados: multipartidismo y un mayor poder de la oposición en el legislativo.

En este sentido, es posible mencionar que existe una evolución en el sistema político mexicano, donde lo más sobresaliente se observa en el acrecentamiento de la competencia electoral, en el cual, la creación de un sistema pluripartidista juega un papel importante al romper la pauta del viejo sistema de partido hegemónico.

Sin embargo, en la actualidad, esto no sería suficiente y se necesitarían contar con otros aspectos, ya sean capitales, económicos o culturales; con respecto a éste último, García (2003:8), menciona que es necesario tomar en cuenta, en primer lugar, una vigorosa reestructuración en la infraestructura industrial para producir libros, radio, televisión y, en mayor medida, cine y música popular contemporánea; en segundo lugar, tomar en cuenta la existencia de comunidades multiculturales formadas por migraciones internas y por el propio sistema educativo, y también por las migraciones y los exilios de artistas, intelectuales y científicos que llegaron de España, de América Central y América del Sur, así como del este europeo debido a las guerras mundiales y a la caída del bloque soviético y, por último, retomar la larga experiencia de estar *entre* Europa, Estados Unidos y América Latina, *entre* los legados indígenas y la herencia de la modernidad.

Por esta vertiente, es indiscutible que México es la sede preferente de estos capitales culturales. Sin embargo, como país apenas se comienza a utilizar estos recursos, y aún con baja presencia en los circuitos globales.

Así, un punto importante que es necesario tomar en cuenta, para insertar a México dentro del contexto de la globalización, es el fuerte impacto de los medios de comunicación; en este sentido, se tendrían que tomar en consideración los diferentes argumentos con respecto al tema, ya que en este creciente poder de los medios o más bien de las alternativas para comunicarnos, sobre la comunidad y los individuos, se ha establecido una atmósfera cultural colectiva de naturaleza global.

De esta forma, Esteinou (2000: 8-9), menciona que de lo anterior se puede afirmar que en la actualidad no existen vehículos más eficaces para transmitir la información colectiva a la sociedad que la radio y la televisión. Estos medios, de suyo neutrales como tecnologías, transportan los mensajes fundamentales que moldean la personalidad de los mexicanos. Así, las aspiraciones del pueblo, los anhelos del país y la visión del mundo y de la vida, se construyen en la nación lenta, cotidiana y eficazmente a través del contenido de la programación de los sistemas de comunicación colectivos.

Por otro lado, el gran impacto ocasionado en el país, debido al poder masivo de los medios de comunicación en el ambiente globalizado, trae consigo aspectos importantes; Esteinou (2000: 7), menciona al respecto lo siguiente:

Con la presencia de los medios de información y las nuevas capacidades tecnológicas que han conquistado en México a lo largo del siglo XX, como son su amplia cobertura informativa, su gran penetración mental, su rápida capacidad de difusión, su enorme versatilidad semiótica, su gran perfeccionamiento técnico, etc., éstos se han convertido en el centro del poder contemporáneo de la nación. En este sentido, de haber

sido instrumentos de difusión relevantes en 1920 en México y de convertirse en el cuarto poder político a partir de 1960 como corresponsales del poder, en la década de los años 90s se transformaron en el vértice del poder actual. Es decir, ya no sólo son instituciones importantes o el cuarto poder, sino que ahora son “el Primer Poder” que existe en nuestra sociedad.

En este sentido, se tendría que analizar el impacto que ocasionó la apertura de la globalización en los distintos ámbitos (económico, cultural, educativo, social, etc.) del país, tomando en consideración que existen argumentos, como los que menciona Dabat (1999: 61), donde se toma a la globalización como un mito, negando que los fenómenos asociados a ella impliquen un cambio fundamental en la naturaleza de las relaciones entre los Estados nacionales y su entorno mundial. Se trata de una perspectiva que elude el análisis de los principales factores cualitativos de cambio que conforman la nueva realidad, para concentrarse en la crítica de los argumentos más exagerados sobre el debilitamiento del Estado, de los discursos más apologéticos y menos rigurosos de la globalización.

Sin embargo, sería difícil sugerir que México no está inscrito dentro de este proceso de globalización, ya que como lo menciona García (2003), esta megalópolis cumple con los cuatro requisitos que suelen pedirse a una ciudad global: fuerte presencia de empresas transnacionales, mezcla multicultural de pobladores de distintas regiones del país y de otras naciones, prestigio obtenido por la concentración de elites artísticas y científicas, así como un voluminoso turismo internacional.

Por tanto, un aspecto importante para el avance y desarrollo del país son la ciencia y la tecnología, ya que son ingredientes fundamentales para el progreso socioeconómico y cultural de esta época, y aunado a esto la formación del científico es tarea de trascendental importancia para garantizar la continuidad de la ciencia.

Quizá uno de los aspectos más trascendentales para garantizar la continuidad y con ello el cúmulo creciente del conocimiento, es la formación del científico. El investigador es el generador de nuevos conocimientos al arrancarlo con astucia e ingenio de los misterios de la naturaleza. Pero a diferencia de lo que ocurría en otras etapas de la historia, ahora se requiere de varios recursos tanto económicos, políticos, académicos, culturales y personales que son determinantes para un desarrollo científico y tecnológico en México.

CAPÍTULO II.

LAS CIENCIAS SOCIALES EN MÉXICO

Hoy en día, el desarrollo tecnológico en el mundo es dependiente del conocimiento y de su aplicación como un bien de consumo dentro de cada sociedad. Los países desarrollados, es decir, los que impulsan la globalización, mantienen control sobre la producción de recursos y aseguran sus liderazgos para el progreso de sus habitantes. En la actualidad, las naciones en desarrollo tienen la necesidad de importar tecnología y bienes de consumo, lo cual genera costos elevados y nula competitividad; el reto consiste en competir en producción e importación y lo que es más importante, la transferencia tecnológica al mundo teniendo control con las patentes de los desarrollos generados.

Es importante que los países como México resuelvan las principales limitaciones financieras que enfrentan las instituciones que realizan investigación científica y tecnológica, para ponerla a la altura de los estándares nacionales e internacionales, aumentar la inversión en ciencia y tecnología a través de fondos estatales y federales que apoyen el desarrollo de proyectos de investigación, la adquisición de infraestructura, la formación de nuevos investigadores, la consolidación de los cuerpos académicos, así como la difusión y divulgación de los resultados que se obtengan. Logrando con estos aspectos recursos y dejar de depender de otras naciones para comenzar a mostrarle al mundo la capacidad capital científico-intelectual y tecnológica con la que se cuenta.

Con respecto a lo anterior, Salgado y Flores (2007), mencionan que el gobierno debe considerar prioritario una mayor inversión en este rubro, ya que de no ser así se seguirá dependiendo de la tecnología extranjera y continuará la fuga de capital científico

intelectual. A pesar de esto, México tiene la capacidad y los recursos naturales necesarios para despuntar en el área científica-tecnológica.

El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), plantea en su directiva que el acceso a la ciencia y la articulación de ésta, junto con la aptitud para transformarla en tecnología, es precisamente a lo que se aspira en la búsqueda de instrumentos de innovación tecnológica, nacionales o regionales. Es esta la puerta de acceso a la sociedad del conocimiento, en la que el activo más valioso es justamente la capacidad de generar conocimiento nuevo que se asimila en soluciones tecnológicas y es apropiado socialmente.

También se hace mención acerca de que el funcionamiento de la economía actual depende en muy alto grado de los logros científicos y tecnológicos. Más aún, la relación del Homo Sapiens con su entorno ocurre a través de un circuito que consta de conocimiento, tecnología y organización social.

Como bien lo mencionan Salgado y Flores (2007), México tiene el ingenio de innovar, tiene la capacidad de crear y mostrar al mundo un desarrollo tecnológico propio; prueba de ello, mencionan los autores, es el ingeniero Guillermo González Camarena quien a los 17 años construyó su primera cámara de televisión y a los 23 años patentó el sistema de color incluido en las televisiones; así también es el caso del ingeniero José de la Herran que desde adolescente, junto con su padre, diseñaron y construyeron más de 100 radiodifusoras en todo el país como la XEW y la XEQ, sólo por mencionar algunos.

Lo anterior, en el sentido del desarrollo tecnológico, se sitúa en el contexto mexicano; sin embargo, al referirse de manera concreta al progreso de la ciencia, y enfocándose primordialmente al impulso de la psicología social, es posible mencionar que la investigación teórica es escasa, esto debido a diversos factores que se incluyen en diversos ámbitos como el económico, político, cultural, académico y personal.

Al respecto, Sánchez (2007), menciona que resulta necesario aclarar que la actividad de los científicos sociales puede resumirse como un compromiso por aprehender el pasado y el presente, evaluarlos, y partir de esto, proponer los cambios que hagan más habitable el entorno. En estas tareas, no debe descuidarse el aspecto de la difusión de los conocimientos adquiridos a fin de que se conviertan en auténticos aportes para la sociedad de la cual emanan.

Por ello la cultura científica que se requiere en el futuro ya no puede circunscribirse exclusivamente al terreno de las denominadas ciencias naturales, exactas o duras. Muchos de los problemas actuales y sus posibles soluciones, que anteriormente se consideraban exclusivos de las ciencias exactas, están abordándose con enfoques mucho más amplios, con aportes teóricos y experiencias de otros campos de conocimiento como las ciencias sociales.

En un análisis personal, Bartra (2007), menciona que las ciencias sociales tienen grandes dificultades para percibir su propio estado y para aquilatar el desarrollo, las limitaciones y los aciertos de las investigaciones que se realizan en México. Esta falta de habilidad de la ciencia social para reconocer los avances que se hacen en su nombre es una

señal adversa que lleva a temer que existe una condición crítica. Hace años ya, que muchos sospechan que las ciencias sociales se encuentran en una situación difícil.

Este autor refiere de la misma manera, que se ha hablado de quiebra de la antropología, de crisis de la sociología, de la esterilidad de los estudios históricos, de la corrupción de la práctica jurídica, del atraso de los análisis económicos y de la inutilidad de la psicología. Sin embargo, estas visiones acaso excesivamente pesimistas no pueden fundamentarse fácilmente, pues se carece de instrumentos para medir la condición de las ciencias sociales en México.

En el inicio de un nuevo siglo es clara la influencia de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de las naciones, las regiones, las sociedades y los individuos. A pesar de los grandes avances científicos y tecnológicos, existen millones de seres humanos que viven en condiciones de extrema pobreza, definida por la presencia de la desnutrición, el analfabetismo, las enfermedades infecciosas, la alta mortalidad infantil y la corta esperanza de vida. Las diferencias entre los países desarrollados y los que están en vías de desarrollo (como México), no se deben exclusivamente a la falta de utilización de los recursos de la ciencia y la tecnología en estos últimos, sino también a que la virtual inexistencia de su ciencia es una de las deficiencias culturales que los mantiene en el subdesarrollo (Alcocer, 2001).

La exigencia de una rentabilidad inmediata de la investigación científica puede ser un motor importante para que ésta misma influya en la transformación de un país hacia el progreso. Como bien lo menciona Alcocer (2001), la transición al desarrollo ha sido

resultado de un esfuerzo continuo de inversión en la infraestructura y una política de reconocimiento de los alcances de la ciencia para facilitar el avance.

Se requiere de mejor ciencia para poder recibir, analizar, seleccionar y adaptar los conceptos y los métodos desarrollados por la producción científica y tecnológica mundial. En ese progreso constante contra la corriente, cualquier alto en el camino produce no una detención, sino un rápido retroceso, no sólo en la producción del conocimiento, sino en el saber que éste ha generado.

Las Ciencias Sociales en general, menciona Morales (2010), a pesar de los constantes debates en torno a cuestiones metodológicas, epistémicas o teóricas, poseen campos relativamente bien definidos en lo que se refiere a sus perspectivas de análisis y a la construcción de sus objetos de estudio y de investigación. La investigación en Sociología, Historia o Antropología, goza de una perspectiva y pertinencia basada en un lenguaje común que es transversal a la comunidad académica que se ocupa de estas áreas del conocimiento, y al reconocimiento de objetos de estudio que les son propios.

Apoyo al desarrollo de la ciencia

En los últimos años, el gobierno federal ha demostrado el poco o nulo interés en cuanto a la inversión en ciencia y tecnología, así como el desprecio en todos sentidos al desarrollo científico y tecnológico, y con ello su educación y divulgación. Ya que pareciera que los maestros y divulgadores de éstas, son poco importantes y no necesitan de apoyo aunque sean quienes llevan el conocimiento al resto de la sociedad, a diferencia de investigadores y estudiantes, que son quienes reciben becas.

Al igual que sus antecesores, Felipe Calderón, prometió incrementar a 1% el presupuesto destinado a la ciencia y tecnología, sin embargo desde su primer año de gobierno, lo disminuyó en más del 2% en términos reales, según datos de la cámara de diputados (Cerón, 2007).

El 23 de febrero de 2011, el ex rector de la UNAM, Juan Ramón de la Fuente, expresó que es insuficiente el apoyo social y político a la ciencia mexicana, y que es “hora de ciudadanizar la actividad científica”. De la Fuente señala que la ciencia se ha estancado desde hace poco más de dos décadas (en Avilés, 2011).

En el mismo artículo, José Antonio de la Peña destaca la fortaleza del Sistema Nacional de Investigadores, sin embargo, se considera necesario repensar los métodos de evaluación y promover que se apoye el crecimiento de nuevos grupos de investigación. Puesto que de acuerdo a cifras del CONACYT, el 50% de mexicanos considera que los científicos pueden ser peligrosos (Avilés, 2011).

Como bien lo menciona, Avilés (2011), lo anterior es muestra del escaso apoyo y promoción hacia este rubro. Como muestra de ello se refrieren las estadísticas del 2009 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) donde se muestra que la inversión en investigación y desarrollo científico y tecnológico está entre los primeros gastos recortados durante las recesiones en los países de la OCDE, por lo que se colocó a México en el último lugar en este rubro, ya que el porcentaje de Producto Interno Bruto destinado a estas actividades no ha logrado alcanzar un presupuesto mayor del 0.50 de éste. A pesar que lo establecido “de acuerdo al artículo 9 Bis de la Ley de Ciencia y

Tecnología, el gasto nacional no podrá ser menor al uno por ciento del PIB” (De la Peña, 2011).

Institucionalización de la ciencia en México

Las instituciones encargadas de impulsar el avance de la ciencia y la tecnología en México son esenciales en la promoción de la producción de conocimientos; éstas deberían encargarse de promover un desarrollo mayormente progresivo en este ámbito.

Dentro de los órganos que regulan estos aspectos se encuentra la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), que hace referencia a que en junio del año 2002 se propuso La Ley de Ciencia y Tecnología que plantea modificaciones importantes a la legislación en esta materia, como:

1. La creación del Consejo General de Investigación Científica y desarrollo Tecnológico.
2. La identificación del CONACYT como cabeza del sector ciencia y tecnología, y
3. La creación del Foro Consultivo Científico y Tecnológico.

Este último es el órgano autónomo permanente de consulta del Poder Ejecutivo Federal, del Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico y de la Junta de Gobierno del Conacyt. A través de convenios, es asesor del Congreso de la Unión y del Consejo de la Judicatura Federal. El Consejo General de Investigación Científica y

Desarrollo Tecnológico es el órgano de política y coordinación encargado de regular los apoyos que el Gobierno Federal está obligado a otorgar para impulsar, fortalecer y desarrollar la investigación científica y tecnológica en general en el país.

El Foro Consultivo lleva al Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico la expresión de las comunidades científica, académica, tecnológica y del sector productivo, para la formulación de propuestas en materia de políticas y programas de investigación científica y tecnológica. El resultado de sus sesiones de trabajo es la base de las propuestas, opiniones y posturas que presenta la Mesa Directiva ante las diversas instancias que toman decisiones políticas y presupuestales que afectan la investigación científica o el desarrollo tecnológico.

De acuerdo con la Ley de Ciencia y Tecnología, el Foro tiene las siguientes funciones básicas:

1. Proponer y opinar sobre las políticas nacionales, programas sectoriales y el Programa Especial de Apoyo a la Investigación Científica y al Desarrollo Tecnológico;
2. Proponer áreas y acciones prioritarias y de gasto que demanden atención y apoyo especiales en materia de investigación científica, desarrollo tecnológico, formación de investigadores, difusión del conocimiento científico y tecnológico y cooperación técnica internacional;

3. Analizar, opinar, proponer y difundir las disposiciones legales o las reformas o adiciones a las mismas, necesarias para impulsar la investigación científica, el desarrollo y la innovación tecnológica del país;
4. Formular sugerencias tendientes a vincular la modernización, la innovación y el desarrollo tecnológico en el sector productivo, así como la vinculación entre la investigación científica y la educación conforme a los lineamientos que ésta misma Ley (de Ciencia y Tecnología) y otros ordenamientos establecen;
5. Opinar y valorar la eficacia y el impacto del Programa Especial y los programas anuales prioritarios de atención especial, así como formular propuestas para su mejor cumplimiento, y
6. Rendir opiniones y formular sugerencias específicas que le solicite el Poder Legislativo Federal o el Consejo General.

Sin embargo, a pesar de las propuestas de estas instituciones existe una carencia en la promoción de la ciencia, tecnología e investigación en las universidades. Para esta problemática, el Foro Consultivo y la ANUIES son los encargados de varios aspectos que inciden en el desempeño de las escuelas de educación superior (ANUIES, 2005).

Otro aspecto muy importante es el impulso hacia la consolidación de bibliotecas modernas y actualizadas, que sean atendidas de manera óptima por personal calificado. También es importante el empleo de la tecnología en las mismas, con el fin de facilitar el

proceso de la búsqueda de información. Es necesario que al menos se otorgue apoyo para la adquisición de los materiales que se usan en los proyectos de investigación.

En el Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2003a), se plantea que una demanda fundamental es el *“establecimiento de políticas de Estado de apoyo a la investigación”*. Ello incluye tanto *“políticas nacionales de apoyo a la investigación, como políticas sectoriales de distribución de recursos económicos para esta actividad”*.

Los investigadores reclaman *“participación en la elaboración de propuestas para el diseño de políticas y lineamientos para definir el rumbo de la investigación en la universidad pública hacia el desarrollo tecnológico y la creación de empresas de alta tecnología”*. Afirman que es necesaria una política de Estado que evidencie que la ciencia y la tecnología son fundamentales para el desarrollo de nuestra sociedad y que propicie la constitución de escuelas de pensamiento. En esta política *“deberá establecerse el compromiso de asignar recursos suficientes para la investigación científica, los mecanismos para el apoyo sostenido de esta actividad y los dispositivos de articulación entre los gobiernos locales y la academia”*.

En el marco de esta política deben considerarse con precisión las necesidades de financiamiento para esta actividad. Los investigadores denuncian que *“el porcentaje del PIB que se dedica a ciencia y tecnología es bajo comparado con países del primer mundo y países similares a México”*, y señalan: *“los mexicanos debemos tener una política de estado en ciencia y tecnología. Mientras no superemos lo anterior, se trabajará en investigación con muchas limitaciones y aún más en provincia”*.

En dicha política debe considerarse la planeación del crecimiento de las universidades, y como señala uno de los investigadores: *“establecer programas de desarrollo de la ciencia en México a largo plazo que superen los cambios sexenales en donde se fijen objetivos particulares en materia de investigación básica, el posgrado nacional y el desarrollo científico-académico de la Universidad estatal”* (2003a: 94).

Es relevante considerar que para que dichas propuestas se instrumenten, deben dirigirse de manera directa a los representantes del Gobierno Federal, quienes están obligados a otorgar los apoyos que conducen al impulso, fortalecimiento y desarrollo de la investigación científica y tecnológica del país. De esta forma, los poderes ejecutivo y legislativo federales, los gobiernos y congresos estatales, las secretarías de Estado, las diversas instituciones que apoyan la ciencia y la tecnología y las unidades educativas deberán encargarse de atender a todas las propuestas y opiniones referentes al desarrollo de la ciencia y tecnología de México.

Factores económicos, políticos, académicos, culturales y personales asociados a la producción teórica en México

De diversa índole son los factores relacionados con la escasa teorización en México. Los principales problemas que afectan a la ciencia y, por ende, a su progreso, son la falta de apoyo a los científicos para convertirse en investigadores capaces y creativos, el escaso apoyo a los recursos económicos, la ausencia de verdaderas políticas de desarrollo social que incluyan a la ciencia y la tecnología como promotoras del desarrollo.

La ignorancia de estos problemas puede generar crisis en la ciencia y costos sociales muy graves. La crisis puede también tener efectos saludables, la estrechez obliga a recapacitar sobre los alcances y metas, a cerrar filas para realizar trabajo interdisciplinario y a eliminar temas poco promisorios; todo lo cual puede generar condiciones favorables para que la ciencia ejerza a fondo su efecto benéfico en la sociedad (Alcocer, 2001).

Factor económico

Según el Acervo Estadístico del Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2003b), la distribución, en México, del Gasto Federal en Ciencia y Tecnología (GFCyT) reporta que en el año 2007, de los 35,382 millones de pesos destinados a los diferentes sectores de asignación (administración central, centros de enseñanza y empresas públicas), únicamente se consignaron 8,310 millones de pesos a los Centros de enseñanza superior públicos. Es decir, sólo se dirigió a este ámbito tan importante un porcentaje equivalente al 23.5%.

Las estadísticas de este mismo Acervo refieren que del GFCyT en el año 2007, se dirigió sólo 8,575 millones de pesos a la esfera de la Educación y Enseñanza Científica y Técnica. Esto, de un total de 35,382 millones de pesos. De esta forma se hace posible observar el escaso apoyo al desarrollo científico y tecnológico en nuestro país.

En este sentido, México ocupa el lugar número 15 en el Ranking Mundial (PIB) de la economía, sin embargo, el país requiere ubicar la inversión en Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI), en correspondencia con la dimensión de su economía. En la Tabla 1 se muestra la posición de México en Educación Superior, Capacitación, Disponibilidad

Tecnológica e Innovación, en comparación con los 144 países que conforman la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (World Economic Forum, 2012).

TABLA 1. México: Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial

Componente	Año			Ranking*
	2010	2011	2012	
1. Educación Superior y Capacitación	74	79	78	
2. Disponibilidad Tecnológica	71	71	63	
3. Innovación	78	78	75	

Fuente: World Economic Forum (2012). *The Global Competitiveness Report 2012-2013*

*Lugar que ocupa México, en relación a los 144 países que conforman la OCDE

Así, en los últimos 20 años, el país no ha elevado significativamente su productividad per cápita; por otro lado, a pesar de ser una de las economías más importantes del mundo, su jerarquía no se relaciona con la inversión que se realiza en la ciencia, la educación y la tecnología.

Lamentablemente, los menores presupuestos federales son destinados para la educación, la investigación y la ciencia. Por el contrario, se necesita un gran impulso si es que se quiere ser más competitivos, mejor formados e informados y si se quiere dejar de ser un país en *vías de desarrollo* que depende de la importación de su propio petróleo y de las remesas que envían sus parientes de los Estados Unidos, en su mayoría.

En relación a esto, se observa que durante el presente año, la inversión federal en el sector de ciencia y tecnología será de casi 50,000 millones de pesos, lo que representa casi

el 60% más que en 2006; mientras que el presupuesto del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) supera los 17,500 millones de pesos, el doble de finales del sexenio anterior (Jiménez, 2011).

Por otro lado, según un informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE), México invierte el 5.5 % de su PIB en educación. Esta proporción ha disminuido en los últimos años, ya que en 1995 era de 5.9%., es decir, que ha decaído; actualmente se invierte el 0.4% del PIB (ver Gráfico 1 de gasto de porcentaje del PIB), en comparación con la media de 2.3% en los países de la OCDE. Este porcentaje representa casi los 17 mil 280 millones de pesos, sin embargo, este presupuesto debe rondar entre el 0.7 y el 1%; ya que en algunos países africanos alcanza entre el 2 y 2.5% y en Estados Unidos llega hasta el 3%, cantidad muy relevante si se considera que este porcentaje es el que históricamente se le ha dedicado a la inversión en ciencia y tecnología en México (Rivas y Aragón, 2003).

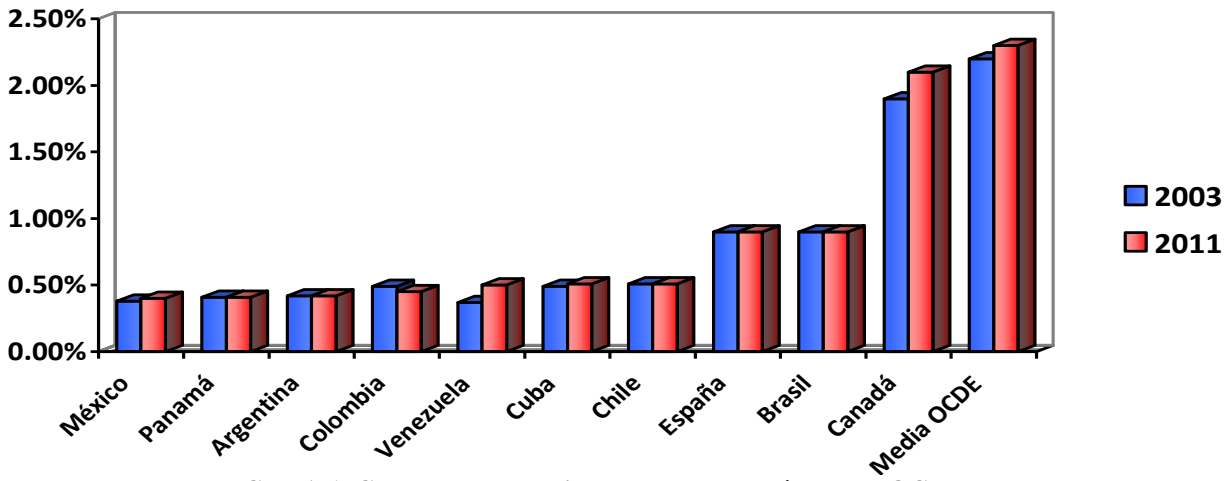


FIGURA 1. Gasto de porcentaje del PIB de los países de la OCDE
 Fuente: World Economic Forum (2012). The Global Competitiveness Report 2012-2013.

Este escaso apoyo se ve reflejado en la proporción en cuanto al número de técnicos y científicos, ya que por cada 10 mil habitantes, los países desarrollados superan en casi 10 veces a México (3.8 versus 0.4). Estados Unidos, Japón o Alemania, prácticamente alcanzan un promedio de 4 mil científicos investigadores y técnicos por millón de habitantes. En el caso de México, la relación es de 150 por millón, lo que significa una diferencia de veinte veces.

Las razones de esta baja productividad no sólo obedece a los problemas de inversión ya indicados, sino a las políticas que ha instrumentado el Consejo de Ciencia y Tecnología desde hace años, el cual a través del Sistema Nacional de Investigadores y posteriormente a través del Padrón del Posgrado de Excelencia, ha creado un sistema de evaluación del desempeño restrictivo donde se premia a los posgrados con pocos alumnos y a los científicos que publican artículos en revistas de arbitraje aún cuando los investigadores no formen nuevos doctores.

Por lo tanto, siguiendo esta línea de inversión, se prevé que el país tome el mismo rumbo durante un largo periodo ya que tal nivel de inversión resultará bajísimo, debido a que el PIB nacional crece a una tasa promedio anual de 2.9%, similar a la media observada en el periodo 2000-2008.

Así, la Comisión de Ciencia y Tecnología de la Cámara de Diputados revela que: “un análisis de los montos asignados los últimos años y los incrementos en que se traducen anualmente nos indica que, en un escenario de crecimiento inercial, se estaría alcanzando

uno por ciento del PIB en el año 2050, bajo los supuestos de que 97.5 por ciento es aportado por el gobierno federal y 2.5 por los gobiernos estatales” (Garduño, 2010).

El factor económico es determinante en todo tipo de investigación científica. En lo que respecta a la investigación teórica y a las posibilidades de que los investigadores en cualquier disciplina teoricen en un sentido original, es evidente que se necesita contar con la infraestructura, los apoyos y los incentivos necesarios para que los investigadores puedan “pensar” y de esta manera elaborar teorías acerca de sus objetos de interés.

Factor político

Los países más avanzados y con tradición científica debaten y proponen los mejores sistemas para preparar a la nueva generación de investigadores. Las universidades e instituciones de educación superior en México no son ajenas a este problema y realizan esfuerzos por adaptar y generar programas idóneos para formar a nuevos científicos, aunque éstos, debido a múltiples motivos, generalmente no tienen buenos resultados.

Es por esto que Ibáñez (1993), argumenta que las instancias políticas “orientan” el quehacer de la disciplina mediante la distribución de los presupuestos para la investigación, favoreciendo el estudio de aquellos objetos que corresponden a las demandas sociales.

Según Hernández (2002), la necesidad de una política científica y tecnológica no es un sentimiento de aparición reciente en la sociedad mexicana ya que con notable diversidad y con diferencias motivadas por las exigencias del contexto histórico, los dirigentes de

nuestra nación han presentado iniciativas para el desarrollo de las ciencias y de la tecnología prácticamente desde el inicio mismo de la vida política independiente.

Los puntos comunes entre esas iniciativas, madurados posteriormente en lineamientos de la Ley de Ciencia y Tecnología publicada en el diario Oficial de la Federación, de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2011), la cual sigue vigente y su última reforma fue publicada en el Diario el 28 de enero, son impulsar, fortalecer, desarrollar y consolidar la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación en general en el país; la fundación de instituciones educativas, la formación de cuadros especializados y el estímulo de las actividades de investigación en esos campos, la creación de sociedades profesionales científico-técnicas, la difusión de la cultura científica y tecnológica, y la utilización de los conocimientos generados por la investigación científica y por el desarrollo tecnológico en la solución de los problemas sustanciales a la existencia del Estado mexicano y al bienestar de los sectores sociales.

Como puede apreciarse, el establecimiento de una política de Estado en ciencia y tecnología es un asunto de gran complejidad. Aquí se han comentado únicamente algunos puntos relacionados con la formación de recursos humanos, necesidad que es parte de las acciones prioritarias en cualquier sistema nacional de ciencia y tecnología, pero las instituciones de educación superior de México, al igual que el gobierno, tienen la obligación de participar contribuyendo a la formación de los cuadros con niveles de excelencia y competitividad, pero también con la participación en programas conjuntos con las empresas productivas de los sectores público y privado orientados a elevar la

competitividad y la innovación de las empresas y, por tanto, a incrementar la capacidad científica y tecnológica del país.

El punto relevante es que en nuestro país no existe una verdadera política pública que incentive el desarrollo científico y tecnológico. Lo que actualmente hay son programas focalizados, selectivos, que cubren sólo una pequeña parte de los investigadores potenciales. Con ello se pierde una enorme posibilidad de que los investigadores, desde el estado, se dediquen específicamente a producir investigaciones de alto nivel.

Factor cultural

Otro de los factores que inciden en la investigación teórica, es el cultural, por lo que es necesario explicar el concepto de cultura. Al respecto, Kroeber y Kluckhohn (en Díaz-Guerrero, 2008), consideran que “consiste en patrones, explícitos e implícitos, y del comportamiento adquirido y transmitido por símbolos, [...]; la médula esencial de la cultura consiste en ideas tradicionales [...], y especialmente de los valores que representan...”.

Después de haber aclarado el significado del concepto cultura, se hará mención de algunas creencias culturales por las cuales el mexicano profesional no aporta nuevos conocimientos, nuevas teorías, en cualquier disciplina de las ciencias sociales y, en particular, en la psicología social.

Uno de los puntos a considerar según Díaz-Guerrero (2008), es la réplica por parte de los literatos y filósofos, ya que como el autor lo menciona, no existe gran afición por el

estudio de las ciencias sociales para aplicar nuevos conocimientos a los temas ya evidentes, y sólo se continua repitiendo lo ya dicho por otros o proyectando lo interno de filósofos y literatos. Desafortunadamente, mucho del quehacer investigativo reside precisamente en eso: en la réplica de las teorías, en la réplica de lo que los autores originales de las teorías han dicho al respecto del tema en cuestión.

Por otro lado, en la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales (CONACULTA, 2010), las cifras arrojadas muestran el bajo nivel de cultura, ya que en lo que respecta a la literatura, a pesar de que el 55% de los encuestados por lo menos una vez ha ido a una biblioteca y un 43% no lo ha hecho; de los que han asistido un 62% lo hacen por motivos académicos ya sea para buscar información o para investigar para la escuela, solo el 9% para estudiar y un 13% para leer en sus tiempos libres, lo cual es un indicador del escaso interés a nivel cultural por la adquisición de nuevos conocimientos, en tanto que sólo implica el cumplimiento de responsabilidades.

Otro punto, dentro de este aspecto de la literatura, es el tipo de lectura que interesa a las personas, puesto que existe poco acercamiento a las lecturas tanto científicas y técnicas, como de las ciencias sociales a las que les corresponden porcentajes del 3% a cada una, a diferencia del 11% que prefieren novelas, o el 9% que optan por la historia. También es posible señalar que un 68% no ha leído ningún libro completo en los últimos doce meses, y sólo el 13% ha terminado de leer un libro por interés propio (CONACULTA, 2010). Esto es evidencia de la falta de interés por la propia formación académica o general, lo que finalmente incide en las posibilidades de la realización de investigaciones teóricas, puesto

que una persona con poca formación profesional difícilmente podrá pensar en un sentido original.

En este sentido Brunner (en Núñez, 1999), menciona otro punto importante a tomar en consideración dentro de los factores culturales; plantea que la evolución de la tradición cultural incluye la actitud valorativa de la sociedad respecto a la ciencia. Específicamente se refiere a la percepción por parte de los sectores más activos (incluidas las propias comunidades científicas) del significado y la importancia social de la ciencia.

Siguiendo esta línea, y de acuerdo a la Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumos Culturales (CONACULTA, 2010), sólo el 5% de la población relaciona a la cultura con el conocimiento y el 34% no tiene ningún interés sobre las cuestiones culturales.

Según Eduardo Galeano (2000), el desprecio por la ciencia es una de las "herencias malditas" de América Latina. Contra ese antecedente hay que estudiar la evolución de tales valoraciones y su influencia en la sociedad. Tal carencia histórica se vincula muy estrechamente a una insuficiente definición de la identidad cultural asumida como proyecto que auto identifique los caminos propios. La ciencia, como la tecnología, se "transfiere" a los países subdesarrollados; ello ocurre a través de becas, donaciones, etc. Así se complementa la dominación económica y política con la cultural, al ser asimilada los países subdesarrollados en calidad de apéndices del sistema científico internacional.

De esta forma, se interrelacionan varias carencias: inexistencia de una cultura científica, falta de identidad cultural que el colonialismo y el neocolonialismo provocaron; una noción difusa, mimética, y no pocas veces tecnocrática del desarrollo.

El movimiento de científicos tanto dentro, como fuera de América Latina es un punto a tomar en cuenta al investigar el proceso de formación de una cultura científica nacional, según menciona Núñez (1999), por un lado, hay que observar la contribución de científicos extranjeros en la difusión del conocimiento. Es el caso, por ejemplo, de la ayuda prestada por algunos de ellos a través de sus relaciones con los pioneros locales a los cuales ayudaron a despertar el interés por la ciencia. Por el otro, hay que examinar el componente valorativo que estas migraciones extranjeras introducen en las comunidades científicas que aún no han alcanzado la identidad cultural deseada: los científicos viajan no sólo con su formación técnica, sino también con sus proyectos, temas, y con un *ethos* peculiar de la ciencia que puede contribuir a la enajenación científica respecto a las exigencias locales.

En este sentido, como lo mencionan Beyer y Hernández (2009), aunque son muchos los países del mundo que resaltan la necesidad de implementar puentes que conecten al saber científico con el acervo intelectual de un ciudadano, esta tarea cobra mayor importancia en un país como México en donde se calcula que existe apenas un científico por cada 8000 habitantes. La brecha entre la comunidad científica y la sociedad, que resulta de la poca comprensión que se tiene sobre el quehacer científico, no sólo se ve reflejada en la mínima cantidad de profesionales dedicados a la ciencia, sino también se manifiesta en el desconocimiento y el desinterés por la ciencia nacional. México desarrolla importantes líneas de investigación científica y muchas de ellas brindan aplicaciones directas para el

bienestar de la población. Incluso aquéllas que en un principio parecen alejadas de nuestra vida cotidiana constituyen un cuerpo de conocimientos que debería integrarse a la cultura general de la ciudadanía.

La tradición se trasmite a través del trabajo colectivo, la enseñanza y diferentes canales de la cultura. Se trata de la sucesión generacional de los científicos que suponen acumulación y gradualidad en la difusión del saber. Esto ha ido ocurriendo en América Latina con la peculiaridad de que ha sido un proceso constantemente interrumpido por la inestabilidad política, las crisis económicas, las intervenciones de las dictaduras en las universidades, la eliminación física de científicos y la fuga de cerebros (Núñez, 2009).

Por tanto, existen obstáculos culturales, sin embargo, es necesario recordar que el principal objetivo de la divulgación es establecer puentes entre los científicos y la sociedad de la que son parte, con el propósito de mantener a la ciudadanía informada sobre la investigación científica (Beyer y Hernández, 2009).

Sólo en un ambiente de creatividad cultural, y de innovación social, puede lograrse a plenitud el continuo ciencia-tecnología-sociedad-desarrollo, sin ignorar, desde luego, la contribución esencial de la ciencia a la conformación de tal ambiente.

Factor académico

En relación a lo expuesto con anterioridad se encuentran los diversos programas, carreras, posgrados y líneas de investigación de las universidades; sus profesores, investigadores, alumnos y personal administrativo, que desempeñan un papel de suma

importancia, capaz de dar iniciativa al desarrollo de nuevas teorizaciones, descubrimientos científicos y desarrollos a nivel tecnológico. Sin embargo, no se despierta el interés por conocer más acerca de las diferentes disciplinas científicas (ANUIES, 2005).

Los juicios de estos difusores de la ciencia dejan a un lado la fuerte influencia que sobre nuevas generaciones podrían provocar. Sus criterios para la formación de nuevas generaciones y para tomar otras decisiones, consolidan o renuevan el modelo de universidad que tienen, implícita o explícitamente, como directriz. El modelo apropiado para las universidades públicas debe ser el de universidad de investigación, según lo señala la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (2003).

Hace falta, por parte de los profesores-investigadores, un mayor compromiso al estimular la participación de otros actores (alumnos) en la realización de innovadoras investigaciones, en la formulación de nuevas teorías y en la elaboración de proyectos vinculados con el sector productivo y el social. Además, es necesaria una verdadera implementación de apoyo a la investigación.

Sin embargo, para promover el desarrollo de la ciencia no sólo se requieren recursos económicos, como equipos modernos y sofisticados, instalaciones amplias y funcionales, dinero para adquirir los materiales y otros recursos; también se requiere personal de alto nivel que lleve a cabo esta actividad. Hacen falta científicos preparados y conscientes de la importancia de la ciencia para el desarrollo global del país.

Los programas de posgrado en las universidades tienen como objetivo formar científicos (especialmente el doctorado). Sin embargo, es necesario hacer explícitos los factores que pueden promover la formación del científico, no basta un programa de doctorado. Los programas de doctorado o los institutos de investigación no permiten que los alumnos de licenciatura entren en contacto con la ciencia, con lo que se pierde la oportunidad de iniciarlos en la carrera científica (Valdez, 2005).

Factor personal

Otro de los factores asociados a la escasa producción teórica en México, puede deberse al desinterés personal que existe entre los jóvenes del país hacia la ciencia y, aunado a esto, al poco apoyo que se les brindan para que desarrollen carreras científicas o tecnológicas. La creatividad, después de todo, no es sólo un atributo personal, descansa en elementos como los anteriores.

Al respecto, el profesor de la facultad de Derecho de la UNAM, Eduardo de la Parra Trujillo (en Huerta, 2011), dijo que en México la principal traba es el apoyo al fondo, a la creatividad, la fuga de cerebros en el país, hay más apoyos para desarrollarse en otras áreas fuera de la ciencia y la tecnología y no hay programas completos de desarrollo a largo plazo, cada sexenio se cambian las políticas, incluso a veces dentro de las universidades en cada rectoría se cambian prioridades.

Por otro lado, de acuerdo con la Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en México (CONACYT, 2011), el 72.5% de los mexicanos reconocen que “confiamos demasiado en la fe y muy poco en la ciencia”.

La encuesta también sugiere que 55.6% de los mexicanos considera que, debido a sus conocimientos, los investigadores y científicos tienen un poder que los hace peligrosos. Una cifra semejante, 55.3%, muestra que la percepción sobre el desarrollo tecnológico origina una manera de vivir artificial y deshumanizada.

Estos datos que se proporcionan acerca del pensamiento, en relación de que los mexicanos le dan más valor a una cuestión de fe y/o religión para resolver conflictos individuales, muestran no sólo el desinterés hacia la ciencia sino su desconocimiento.

En este sentido, Reyes (2010), comenta que a pesar de la importancia que reviste, la ciencia y la investigación científica están alejadas de la juventud. En México, menos de 10% de los jóvenes muestran algún interés por las ciencias, lo cual es un asunto que preocupa a la propia comunidad científica del país. Se trata de un tema que refleja el escaso interés de parte de las autoridades en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, pero también la falta de estrategias pertinentes y adecuadas para insertar a los jóvenes en estos temas.

Por otro lado, respecto a los factores relacionados al interés sobre la investigación en México, González, Tejada, Martínez, Figueroa y Pérez (2007:37), mencionan que un investigador o científico, durante todo su proceso de formación, enfrenta momentos de cambio y movilización afectiva, actitudinal y social que bloquean o facilitan su trabajo, es por esta razón que es importante que se fomenten actitudes como la flexibilidad, la fluidez, la originalidad, la elaboración y la tolerancia a la ambigüedad y a la frustración, elementos presentes en todo proceso creativo y de producción científica creativa. Por tanto, es

necesario que la formación de investigadores considere el desarrollo profesional (conocimientos, habilidades teórico-metodológicas y técnicas) y la formación personal (la autoconciencia del proceso creador y heurístico de la investigación sustentada en una motivación intrínseca).

En este marco referencial, es necesario tomar en consideración un conjunto de atributos individuales, que potencializan las capacidades de investigación creativas y originales; al respecto González et al. (2007:39), menciona 4 de ellos:

- 1) Características personales: como la autoconfianza, fuerza del yo y ambición.
- 2) Inteligencia y conocimiento del ámbito: implican el dominio, mediante el acceso a la información del conocimiento relevante al tema a investigar.
- 3) Motivación intrínseca: se puede conceptualizar como un interés intrínseco en un campo determinado, amor al trabajo estable y mantenido a lo largo de muchos años.
- 4) Rasgos bipolares: se refieren a estados de ánimo opuestos que la persona experimenta en su proceso creativo

Así, estas características aunadas a las condiciones y factores anteriormente expuestos, proporcionan un panorama de la relación que existe entre la producción teórica y la psicología social en el país.

CAPITULO III.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL EN MÉXICO

La psicología social

Anteriormente los límites de cada rama o disciplina no estaban tan claramente establecidos como lo están en la actualidad, porque el conocimiento teórico se encontraba más determinado por el contexto social y cultural en el que surgían las ideas, que por el propio ámbito disciplinario del que procedían, es decir, por las cuestiones teóricas y metodológicas. Es por eso la dificultad en discernir las fronteras entre las disciplinas, aunque de alguna manera en la actualidad esta cuestión se está resolviendo con la realización de estudios inter y transdisciplinarios. Por ello, el punto de partida del presente capítulo se sitúa en el desarrollo histórico de la psicología social, ya que aparte de tomar como antecedente las diferentes teorías es conveniente situar el contexto histórico y geográfico en el que fueron surgiendo las ciencias sociales en tanto que nuestra disciplina es una ciencia social. En lo que sigue, se da cuenta de manera breve de dicho desarrollo en base a lo expuesto por Rodrigues (1997), Álvaro y Garrido (2007) y Hogg (2010).

Considerando lo anteriormente mencionado, se parte desde la segunda mitad del siglo XIX en donde la psicología y la sociología comenzaron a consolidarse como disciplinas científicas independientes de la filosofía a la que hasta entonces habían estado vinculadas. Este proceso de independizar a la psicología como disciplina tuvo lugar en Alemania en donde Wundt propuso el nuevo campo de estudio de la psicología, el estudio de la mente, de igual manera propuso el uso de la experimentación para llevar a cabo el estudio de los procesos mentales de forma científica. En el caso de la sociología como

disciplina científica independiente, ésta estuvo vinculada primero a Comte y posteriormente al trabajo de Durkheim, quien propuso que la sociología debía dedicarse al estudio de los hechos sociales y que éstos debían ser considerados como si fueran cosas, fenómenos objetivos externos al sociólogo y en donde se plantea que la sociología debía buscar la objetividad, lo que se lograría con la separación entre el sociólogo y la realidad estudiada.

Desde el punto de vista de la psicología social resulta relevante la aportación de Tarde, quien estudió la imitación como uno de los principales mecanismos explicativos del comportamiento social así como también destacan la teorías evolucionistas de Darwin y por supuesto de Spencer, quienes por una parte permitieron que la psicología retomara el estudio de los instintos sin negar la influencia que ejerce el ambiente sobre el comportamiento. En el caso de la sociología fue la teoría evolucionista de Spencer la que sirvió de base a una concepción de la evolución social, basada en la idea de la supervivencia del más apto.

En el proceso por el cual la psicología social se fue diferenciando como disciplina independiente, hubo lugar para grandes líneas de desarrollo que implicaban formas diferentes de entender la disciplina, una de ellas por las que transcurrió la psicología social fue la Psicología de los pueblos o *Volkerpsychologie*, una psicología cultural que había comenzado a desarrollarse en Alemania a mediados del siglo XIX, y que fue retomada durante la primeras décadas del siglo XX por Wundt, quien consideró una alternativa a la psicología experimental. Al mismo tiempo, surge también en Alemania la psicología de la Gestalt, corriente psicológica que posteriormente será retomada para determinar la influencia en el desarrollo de la psicología social.

Otro representante de la psicología social es William McDougall, autor del primer manual de psicología social, quien expone la idea de que gran parte del comportamiento humano puede ser explicado recurriendo a factores como el instinto o la herencia genética. Esta línea de investigación fue abandonada por la aparición de una nueva corriente teórica de la psicología, el conductismo, cuyos principios fueron introducidos en la psicología social por Floyd Allport. El mismo año en el que se publicó el manual de McDougall, apareció el primer manual de psicología social procedente de la sociología, se trataba del manual de Ross, un sociólogo norteamericano que explica el comportamiento social recurriendo al concepto de imitación.

El desarrollo tanto teórico como metodológico de la psicología social se vio muy influido por el predominio que adquirió durante esta etapa el positivismo lógico. Esta corriente que dominó la filosofía de la ciencia hasta la década de 1960, supuso la aceptación de la unidad de la ciencia, según la cual no había distinción entre las ciencias sociales y las ciencias naturales a la hora de ajustarse a los requisitos del positivismo, como la verificabilidad y el método hipotético deductivo propio de la física. En la psicología, la corriente que más se ajustaba a los requisitos neopositivistas de científicidad era el conductismo, de la cual Watson durante 1913 dio lugar al neoconductismo, que ejerció fuerte influencia en la psicología hasta la década de 1960. La mayoría de sus representantes tuvieron la pretensión de llegar a una teoría general de comportamiento, y abordaron el estudio del aprendizaje sin tener en cuenta, en general, la intervención de la conciencia o de los procesos mentales superiores. La psicología social permaneció relativamente ajena a la influencia de esta corriente, lo cual no quiere decir que no existieran intentos de aplicar los principios del neoconductismo al análisis del comportamiento social.

La dificultad de abordar el estudio del comportamiento social rechazando la intervención en el mismo de la conciencia o de los procesos mentales superiores, hizo que la psicología social se viera más influida por la Escuela de la Gestalt, cuyos principios fueron introducidos a través de la teoría de campo de Kurt Lewin y, sobre todo, a través del estudio experimental que este autor hizo del comportamiento grupal. Otra aportación teórica, como las investigaciones de Lev Vigotski y sus discípulos sobre la génesis cultural de la conciencia y de los procesos cognitivos, tuvieron una influencia marginal y hubo que esperar al año de 1960, cuando el conductismo entró en crisis, para que la psicología social comenzara a recuperarse; a diferencia de lo que ocurrió alrededor de 1920, momento en que la psicología social adquirió mayor desarrollo dentro de la sociología y, a partir de 1930, es la psicología social psicológica la que experimenta una evolución más rápida. El hecho de que la psicología se ajustara más a la cientificidad del positivismo lógico, fue uno de los factores que explican la evolución diferencial de las dos disciplinas. El interaccionismo simbólico, por ejemplo, experimentó un escaso desarrollo en esta etapa.

El conductismo no tuvo en psicología social la influencia que había tenido en el resto de la psicología, ni siquiera durante el tiempo que perduró su hegemonía se observó un predominio de esta corriente teórica en psicología social. La dificultad que encerraba llegar a una explicación del comportamiento social sin referirse a la conciencia o a la intervención de los procesos mentales, hizo que los psicólogos sociales se mantuvieran alejados de los planteamientos neoconductistas y buscaran sus referentes teóricos en la ideas de la Escuela Gestalt. Cuando los principios derivados de los estudios gestaltistas sobre percepción, fueron aplicados al ámbito de la psicología social, surgió una importante línea de investigación sobre percepción social, que se inició con los trabajos de Asch y

Heider, y que dio lugar, por influencia de éste último en la década de 1960, a las teorías de la atribución; de igual manera se desarrolló la teoría de la disonancia cognitiva de Festinger, que fue el modelo teórico que inspiró la mayor parte de las investigaciones de la psicología social durante los años 60.

En el contexto de la psicología neoconductista surgieron algunas líneas importantes de investigación empírica que contribuyeron de forma significativa al desarrollo, no sólo empírico sino también teórico de la psicología social. Los estudios sobre el cambio de actitudes llevados a cabo por Hovland y sus colaboradores en la Universidad de Yale, son un ejemplo de las aportaciones de la psicología social neoconductista. Lo mismo cabe decir de la teoría de la facilitación social de Zajonc, la teoría del aprendizaje social de Bandura y los trabajos de la indefensión aprendida de Seligman. En todos estos trabajos se trata de un conductismo matizado, en los que ya se habían integrado conceptos procedentes de otros enfoques y en el que ya se estaba comenzando a admitir que el aprendizaje humano no podía ser explicado ignorando completamente la intervención de la conciencia y de los procesos mentales superiores. Se trataba, de hecho, de un conductismo que había comenzado a entrar en crisis. Una crisis que, en cierto modo, se vio acelerada cuando los psicólogos sociales hicieron los primeros intentos de utilizar los principios del conductismo para explicar el aprendizaje social humano.

Posteriormente se produjeron diferentes acontecimientos que dieron lugar a una pluralidad de la psicología social. En el ámbito de la filosofía y la sociología de la ciencia, la crisis del neopositivismo estuvo asociada a la aparición de nuevos enfoques, desde los cuales, se rechazaba el modelo de ciencia que había sido mayoritariamente aceptado

durante décadas. Al igual que otras ciencias sociales, la psicología social respondió a estos cambios con una fuerte crisis, en la cual se cuestionaron los fundamentos teóricos y metodológicos que hasta ese momento se habían asumido. Los efectos de esta crisis han sido desiguales y se puede hablar de diferentes situaciones que coexisten en la actualidad. Por un lado, la pérdida de hegemonía del neoconductismo dio lugar a una reorientación de la psicología hacia el estudio de los procesos cognitivos. Dentro del propio panorama conductista, fue produciéndose durante los años de 1970, un mayor reconocimiento del papel que los procesos mentales desempeñan como determinantes del comportamiento. Un ejemplo de esta reorientación son las aportaciones de Albert Bandura.

Tras la crisis del conductismo, el modelo más aceptado dentro de la psicología, para abordar los procesos mentales, fue el paradigma del procesamiento de la información. Un enfoque que fue importado, casi sin modificaciones, por la psicología social durante la década de 1970. A pesar de que la emergencia de la investigación sobre cognición social coincidió con la crisis de la psicología social, ésta área de estudio permaneció relativamente inalterable ante la misma. Tanto teórica como metodológicamente, sus postulados son herederos del individualismo metodológico y el experimento de laboratorio sigue siendo el procedimiento de estudio fundamental. Aquí se podrían situar los estudios sobre atribución, sesgos en la atribución y procesamiento de la información de la psicología social cognitiva, básicamente de origen norteamericano. Cabe destacar que durante este periodo los estudios sobre actitudes también fueron realizados desde esta perspectiva, gracias a las teorías de la acción razonada y de la acción planificada de Icek Ajzen y Martin Fishbein. Por otro lado, se encuentra el desarrollo de la psicología social europea, donde destacan autores como:

Serge Moscovici, Henri Tajfel y Willem Doise, cuyo impacto se debe al énfasis que dieron a la dimensión social del conocimiento psicosocial.

La teoría de la identidad de Tajfel, las teorías de las representaciones sociales y las minorías activas de Serge Moscovici o las investigaciones sobre el desarrollo cognitivo de Willem Doise y sus colaboradores de la Escuela de Ginebra, han desarrollado investigaciones cada vez más influyentes en la psicología social contemporánea. Desde un nivel de análisis social-interpersonal e intergrupar, sus respectivas teorías reflejan un claro intento por relacionar el desarrollo por la identidad individual, el conocimiento de sentido común, el cambio social y el desarrollo cognitivo con el contexto social.

Es importante resaltar el desarrollo de una psicología social latinoamericana comprometida con la resolución de los problemas sociales y la mejora de las condiciones de vida de las clases sociales más desfavorecidas. Un ejemplo de estas aportaciones se encuentra en los trabajos de la psicología social de la liberación y la psicología social comunitaria, donde destaca Ignacio Martín-Baró. Finalmente, es destacable el desarrollo de una serie de corrientes teóricas, encuadradas dentro de la psicología social postmoderna, cuya principal seña de identidad es el rechazo de la concepción positivista de la ciencia. Si bien presentan diferencias entre sí, mantienen ciertos rasgos comunes, como son: la adopción de un enfoque relacional y no representacionista del lenguaje, la crítica a una concepción naturalista de la ciencia y a la psicología social experimental, el énfasis en la construcción social del conocimiento científico, el rechazo de la creencia en criterios universales de validación del conocimiento y la aceptación de que la ciencia no es superior a otras formas de conocimiento.

Así, dentro de estos avances realizados en el contexto de la psicología en general, la psicología social de corte más sociológico ha seguido estando representada por el interaccionismo simbólico que muestra una especial sensibilidad por la dimensión simbólica del comportamiento social y por la influencia de la estructura social en la construcción de la identidad. Alejadas tanto de una concepción holística de la sociedad como del individualismo metodológico, la teoría de la figuración de Norbert Elias, la teoría de la psicología de la estructuración de Anthony Giddens o la teoría del constructivismo estructural de Pierre Bourdieu, abren un campo de gran interés para la psicología social.

En suma, es posible concluir que la psicología social tuvo sus orígenes tanto en la psicología como en la sociología, y tuvieron que pasar muchos años para que el uso exclusivo de la razón diera lugar también a la consideración de lo empírico, hasta llegar a un refinamiento metodológico en el que, tanto la verificación como la replicabilidad de los conocimientos se constituyeran en los criterios científicos actuales. Así fue posible definir de manera precisa el objeto de estudio de la psicología social y diferenciarla de otras ciencias, pseudociencias o sólo fantasías. Es por eso que se pretende que el hombre tenga una visión más precisa de la ciencia para así borrar prejuicios y falsas concepciones y con ello recuperar su centralidad y particularmente su subjetividad (Rocha, 2009).

Tomando en cuenta que todas las ciencias estudian al hombre en general, se hace cada vez más difícil dar una definición del objeto de estudio de cada disciplina en particular. Se puede decir que cada ciencia social tiene uno o varios conceptos inclusivos, pero al respecto de la psicología social, los profesionales de otras disciplinas no tienen ni la menor preocupación por saber qué son los fenómenos mentales ni cómo funciona la mente.

Esto último es precisamente lo que hace diferente a la psicología social, y es aquí también en donde se percibe la problemática para definirla (en psicología social hay tantas definiciones como autores).

Según Turner (1994), la psicología social no es el estudio de la sociedad o de las instituciones sociales, es la ciencia de los aspectos sociales de la vida mental o, lo que es lo mismo, la mente en sociedad. En tal definición el interés se centra en el estudio, simultáneo de los planos psíquico y social, es decir, se trata de observar cómo influye la sociedad en la mente o los aspectos que son, a la vez, sociales y psicológicos. De esta manera la psicología social estudia, cómo la subjetividad se encuentra interrelacionada con lo social, entendiendo a la subjetividad como el conjunto de procesos cognitivos y emocionales que se expresan en determinados comportamientos y, por su parte, a lo social como aquello que es específicamente humano y que permea todo cuando se encuentra en la sociedad y que se expresa en diferente ámbito y niveles (Rocha, 2003).

Partiendo de esta definición, Moscovici (1985), menciona que en cada individuo habita una sociedad: la de sus personajes imaginarios o reales, de amigos y enemigos, hermanos y padres y con los cuales llega a sostener relaciones y diálogos, por lo tanto cuando se divide a la sociedad y al individuo se deja a un lado la experiencia compartida. En este sentido, define a la psicología social como: “la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad: de la sociedad externa y la sociedad que lleva dentro”. “Es la ciencia de los fenómenos de la ideología (cogniciones y representaciones sociales) y de los fenómenos de comunicación”.

De esta manera, la psicología social como ciencia ha tenido un importante desarrollo teórico y los conocimientos por ella producidos son contrastados empíricamente. Sin embargo, pareciera que la disciplina no continúa profundizando en las teorías existentes o que no ha propuesto otras teorías psicosociales recientemente. Y esto es más evidente para América Latina y particularmente para México. Enseguida, se revisan las principales perspectivas teóricas.

Perspectivas teóricas

Después del periodo de transición en el que la psicología dejó de ser un sector dependiente del conocimiento para convertirse en ciencia autónoma, ésta enfrentó una etapa de antagonismos conceptuales que desempeñaron un papel insustituible, es así como el estudio de la interacción social ha generado algunas teorías llamadas psicosociales que adquieren gran importancia en el desarrollo de la psicología social; algunas de las más importantes son el psicoanálisis social, el conductismo social, la gestalt y el sociocognitivismo.

Psicoanálisis social

El psicoanálisis llegó a ser un importante movimiento cultural; se ocupa de comprender y tratar al ser humano mentalmente enfermo, movido por fuerzas inconscientes y como tales no sometidas a la razón. En consecuencia, su visión de la persona es o tiende a ser patológica y además individualista. Ante esto, cualquier explicación desde esta teoría corre el riesgo de estar doblemente sesgada ya que el individuo está en constante conflicto entre su naturaleza biológica y la sociedad (el yo y los otros). Es así como el intento de

abordar el comportamiento social desde el psicoanálisis sólo podía tener éxito superando los dos sesgos (Munné, 1995).

En este sentido, de la obra de Freud se desprenden dos postulados básicos: el primero menciona que la sociedad es un producto de la naturaleza humana, y el segundo afirma que la sociedad es represora del individuo, pero estos postulados son invertidos por el psicoanálisis social, de tal modo que éste se basa en sostener que la persona es un producto de la sociedad y que la sociedad puede no ser represiva. Con la primer inversión, se busca superar el biologismo y el individualismo y, con el segundo, sólo manifiesta en parte que las teorías psicoanalítico-sociales tiene efectos singulares, porque si la sociedad no es necesariamente represora del ser humano, el papel de la crítica social pasa a ser relevante y el conflicto adquiere una potencialidad positiva o liberadora. A partir de las experiencias de la época sobre la hipnosis y la sugestión, Freud entendió que no toda la actividad humana pasa por la conciencia sino que mucha de ella es inconsciente, que es tal (conducta) porque es reprimida, sin embargo, puede hacerse consciente con la técnica psicoanalítica que trabaja con el lenguaje, los sueños o los actos fallidos (Rodrigues, 1997).

En la estructura del aparato psíquico cabe diferenciar tres funciones: el *Ello*, que constituye al recién nacido y se rige por el principio del placer, el *Yo*, que es narcisista por auto conservación y se rige por el principio de la realidad, y que se refiere a que el ser humano busca el placer pero a menudo la realidad le exige adecuarse a ella y, por último, el *Superyó*, que es la conciencia moral o el freno a los impulsos del ello. El yo se protege frente a los conflictos entre el ello y el superyó mediante los mecanismos de defensa, como la represión, la proyección, la reacción formativa, la negación, la conversación, la

sublimación, la identificación. La dinámica entre estas tres instancias está movida por la energía sexual, libido (Hogg, 2010).

El psicoanálisis freudiano, tiene una visión negativa de la relación social e intenta explicar la interacción desde el individualismo, insalvable dados los supuestos de los que parte. Así, el individualismo latente es mantenido en la psicología analítica o compleja por uno de sus discípulos, Carl Jung, quien hace dos aportes importantes: el primero es diferenciar dos tipos caracterológicos: el introvertido, en el que la energía psíquica se dirige al mundo interior, y el extrovertido, que se dirige al mundo exterior; en éste último caso el individuo está abierto a la interacción social. La segunda aportación es el concepto del inconsciente colectivo por el que el yo individual hereda psíquicamente la cultura (Hogg, 2010).

Otro discípulo de Freud es Alfred Adler, quien sostuvo un psicoanálisis individual en el cual rechaza lo inconsciente al limitarlo a lo “no recordado” o “no comprendido”, y sustituye la libido por el afán de superación como impulso innato del yo, por ser él mismo. Este afán surge por el sentimiento de inferioridad inherente al niño, ser débil e inseguro por lo que exige ser compensado, pero si ésta compensación es excesiva, como la sobreprotección, se produce una sobrecompensación y un falso sentimiento de superioridad. Otro concepto de Adler es el sentimiento de comunidad, que se refiere tanto al interés por los otros, como a la ayuda a éstos, no sólo porque ello hace sentir a uno superior sino porque necesita de los demás. En el peculiar psicoanálisis de Adler, a pesar de continuar siendo determinante la dimensión intrapsíquica de la persona, lo social está tratado ya de forma positiva (Álvaro y Garrido, 2007).

Conductismo social

Para hablar de conductismo se tiene que establecer que este enfoque proclama una psicología objetiva, que se refiere a toda acción directamente observable y además manipulable, esto representa limitarse a estudiar la conducta y a basarse en la experimentación en donde se aplica el esquema E-R, según el cual todo estímulo produce una respuesta y viceversa. Partiendo de este esquema, en el condicionamiento clásico se encuentra Pávlov, su postulado sugiere que emparejando repetidamente a un estímulo que da una determinada respuesta a otro estímulo neutro se consigue que éste, por sí sólo, provoque dicha respuesta, obteniéndose así un nuevo par E-R. Por el lado del condicionamiento operante está Burrhus F. Skinner, quien define la conducta social como conducta operante. Este condicionamiento se basa en reforzar la conducta para que ésta se repita (refuerzo positivo) o no (refuerzo negativo), mediante la administración de estímulos posteriores a una conducta, con la finalidad de que la frecuencia de ésta aumente o disminuya.

Dentro del conductismo se tiene la propuesta de la interacción social como intercambio, ésta permite explicar la conducta social como un intercambio de estímulos regido por la norma de la reciprocidad y consiste en devolver el bien con otro bien y no con un mal. Siempre va a ser en función del propio interés de los participantes a tal punto que la conducta se rige por el valor de aquellas recompensas que son contingentes a tal conducta (Munné, 1995).

En este sentido, el sociólogo George C. Homans, menciona que la conducta depende de cómo es retribuida, es decir de las recompensas o sanciones que se obtienen, por

ejemplo, la aprobación social o la ayuda, el acercar la opinión propia a la del otro y la cohesión. A partir de esto la conducta derivada de comparar los resultados de las interacciones, se rige por dos principios teóricos: el de la justicia distributiva y el de la congruencia de estatus. Según el primero, es más probable que se realice una actividad cuando más frecuentemente se recompense, y el segundo sugiere que ha de existir una proporción entre el estatus y los beneficios de cada uno (Álvaro y Garrido, 2007).

Por último, la teoría de Thibaut y Kelley, formulada en psicología de los grupos, se basa en el valor del refuerzo en la interacción. Toda relación interpersonal es una interacción porque las acciones de uno afectan o pueden afectar al otro y viceversa. Predice que una conducta se repetirá cuando es recompensada y cuando las ganancias sean superiores a los costos, extinguiéndose en caso contrario (Hogg, 2010).

El Sociocognitismo

Esta teoría no es una extensión de la psicología cognitiva a la psicología social. En muchos aspectos esenciales, la teorización y experimentación de los aspectos cognitivos del comportamiento se inició y desarrolló antes en el ámbito social que en el individual, sin embargo, esto no quiere decir que las teorías cognitivas individuales no contribuyeron a la formación de la orientación sociocognitiva.

Este enfoque parte de la Gestalt y de sus principales representantes Werheimer, Koffka y Kohler, su importante aportación consiste en descubrir las leyes que regulan cómo la percepción humana configura los datos sensoriales, especialmente de la visión. Estos principios tardíamente fueron aplicados a la psicología social, pero cuando esto ocurrió, la

gestalt pasó a tener una vigencia mucho mayor en la psicología social que en la psicología individual. Actualmente, el enfoque cognitivista, social o no, asume que 1) procesamos activamente la información estimular, 2) organizándola, lo que implica seleccionarla o simplificarla e interpretarla, teniendo en cuenta expectativas, patrones comparativos y contextos, 3) para así, guiar nuestras acciones y propósitos (Munné, 1995).

Ahora bien, de este panorama teórico de la psicología social se presenta lo que constituye las principales líneas de investigación en México.

La Investigación de Psicología Social en México

Para cualquier disciplina o área de conocimiento es indispensable realizar un juicio crítico acerca de sus orígenes, sus fundadores y sobre todo, su contexto histórico, cultural y político y, en este sentido, también sobre sus planteamientos teóricos y epistemológicos y sus contribuciones a la sociedad. Por esta razón, en esta Tesis se realiza un ejercicio de revisión crítica con respecto a la aportación científica de la psicología social en México.

Siguiendo esta línea, se observa cómo es que se ha desarrollado la producción científica en el país con respecto a la investigación en psicología social. Se toma en cuenta desde sus inicios ya que, en un sentido epistemológico, lo importante dentro de la historia de una disciplina científica se calibra de acuerdo a lo que ésta aporta científicamente. Como lo menciona Rocha (2003:12):“lo que debemos valorar como histórico al interior de la producción psicosocial en México son las contribuciones científicas que han permitido el avance, cambio y transformación de la propia psicología social”.

La investigación en psicología inició con la fundación del primer laboratorio de psicología experimental en 1916; esta primera hazaña se encomendó a Enrique O. Aragón en el local que entonces ocupaba la escuela de altos estudios: el edificio de Mascarones. Este gabinete contaba con gran cantidad de aparatos traídos de Alemania y fue diseñado a semejanza del de Wihelm Wundt en Leipzig (Aguilar-Morales y Vargas-Mendoza, 2010).

Más adelante, como lo menciona Navalles (2010:57), en el año de 1966, cuando seis años atrás en el país se deja de ver a la psicología sólo como especialización y se reconoce como una carrera profesional, se crea el primer Departamento de Psicología Social en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces Universidad Nacional de México, bajo la responsiva de Héctor Manuel Capello, cuya influencia se vuelve determinante pasados los años, las generaciones y las conciencias, ya que logra mantener de manera casi intacta la autonomía de ese espacio académico.

Por consiguiente, éste espacio trasciende hasta el año de 1973, fecha en que se funda la Facultad de Psicología de la UNAM; así este proyecto se tomó como un plan, tanto académico como de investigación, para poder profundizar en las necesidades y problemáticas del país en ese entonces y, poder redescubrir nuevas soluciones. Con esos propósitos en puerta, se retoman las aproximaciones teóricas existentes, pero también la psicología social en México comienza a deambular, equiparando y contrastando lo que se había propuesto durante ese entonces en otras latitudes, con la intención de intentar construir perspectivas teóricas propias.

Por tanto, el proyecto de psicología social que se intentaba bosquejar y cristalizar en la Facultad de Psicología centraba sus principales intereses en la investigación e intentaba la formación de psicólogos sociales involucrados con las temáticas y problemáticas nacionales contemporáneas, para que éstas fueran abordadas desde una mirada psicosocial propia y autónoma de los otros escenarios colindantes, y por supuesto con el sustento suficiente para que no se le reconociera como un híbrido académico, insulso o ramplón en el escenario de las ciencias humanas y sociales (Navalles, 2010).

Es en éste contexto donde es necesario mencionar las aportaciones de Rogelio Díaz Guerrero, (mentor de Manuel Capello), que es el referente y máximo representante para la investigación y producción teórica en la psicología social mexicana; sus contribuciones se inician en el marco de las primeras investigaciones sobre psicometría en el país en el año de 1960, estas investigaciones tenían el objetivo de estandarizar pruebas psicológicas para México y Latinoamérica (Alarcón, 2002).

Así, su trabajo científico ha sido muy variado, en este sentido, cabe mencionar sus estudios sobre la personalidad del mexicano, en las premisas socioculturales, en el desarrollo psicológico y la influencia de la socialización por medios masivos de comunicación (plaza sésamo); así como también sus aportaciones a la psicología transcultural (Díaz-Guerrero, 1985), misma que al final denominó *Etnopsicología* (Díaz-Guerrero y Pacheco, 1994).

De esta última, es imprescindible mencionar una de las contribuciones máximas a la psicología social en México, se trata de una hipótesis muy original respecto de la relación

entre cultura y comportamiento; Díaz-Guerrero (en Alarcón, 2002:81), sostiene que la sociocultura brinda el fundamento de lo que se denomina “carácter nacional”, y el potencial para una dialéctica entre la historia sociocultural y el individuo bio-psíquico en desarrollo, por tanto, sugiere que la personalidad resulta de la perenne dialéctica entre la información bio-psíquica que trae consigo el individuo y la información que provee el ecosistema sociocultural.

Así, los efectos que Díaz-Guerrero estudió en relación a las premisas histórico-socioculturales lo llevaron a formular la primera teoría científica en Latinoamérica, la cual denominó: *teoría histórico-bio-psico-socio-cultural*. Es aquí, donde comenzó un legado en la investigación científica y en particular, en la psicología social en el país.

Por otro lado, en relación a los investigadores, cuando el gobierno federal decide en 1984 adoptar la recomendación de la Academia de Investigación Científica en el sentido de crear un Sistema Nacional de Investigadores (SNI), se presentó una primera oportunidad para organizar y sistematizar la investigación en nuestro país. En esa época un buen número de psicólogos hicieron su solicitud e ingresaron a dicho sistema, sin embargo, la tasa de aceptación en dicho sistema se mantuvo en un promedio de 29% entre 1984 y 1986 y de 33% en 1988 (Aguilar-Morales y Vargas-Mendoza, 2010).

Así, los inicios de la investigación en psicología social en el país toman como base diferentes áreas de interés social, de las que Pick de Weiss (1986), menciona las siguientes: comunicación, desarrollo humano, psicología ambiental, psicología comunitaria, psicología

criminológica, psicología de la salud, psicología poblacional, psicología transcultural, y psicometría en psicología social.

Ahora, referente a las revistas científicas nacionales, es necesario señalar que si bien a lo largo de la historia de la psicología mexicana han existido numerosos esfuerzos por iniciar publicaciones científicas, no todos ellos han sido exitosos. Aguilar-Morales y Vargas-Mendoza (2010: 95-96), mencionan que, para el periodo comprendido entre 1772 y principios del siglo XX, entre las revistas publicadas en México se encuentran las siguientes:

- *Mercurio Volante*, aparece como la primera revista publicada en el país que aborda temas psicológicos, fue editado por José Ignacio Bartolache y Díaz Posada durante el siglo XVI, se fundó el 17 de octubre de 1772 y se publicaron 16 números.
- El *Boletín Psicotécnico* de Pablo Border publicado a principios del siglo XX por el Departamento del Psicotécnica y Probación del Gobierno del Distrito Federal, es propiamente la primera revista científica de psicología en México.
- Entre 1956 y 1957 se publica la *Revista Psicología*, años más tarde en la década de los 70, otra revista con el mismo nombre apareció, se desconoce si fue una versión continuada de la misma.
- De 1962 a 1964, el *Anuario de Psicología* fue publicado por la Facultad de Filosofía y Letras.

- La Revista *Este Mes*, se publicó de 1962 a 1965 por la Sociedad Científica Universitaria de Psicología.
- La *Revista Mexicana de Investigación Psicológica*, se publicó por la Sociedad Mexicana de Psicología en 1969.
- En 1969 se publicó el *Journal de Psicología*, en ese mismo año apareció *Psi*, Anuario del Colegio de Psicología.
- *Métodos Docentes* fue publicada de 1979 a 1981 por la Facultad de Psicología de la UNAM.
- La *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología social* se publicó de 1981 a 1982.
- *Psicología y Sociedad* apareció de 1984 a 1985 y fue editada por la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro.
- *Vereda, Teoría y práctica de la Psicología* se publicó de 1986 a 1987.
- *Enseñanza e Investigación en Psicología* es publicada desde 1975 por el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, aunque han existido periodos en que se ha interrumpido su publicación.

- La *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta* es publicada desde 1975 por la Sociedad Mexicana de análisis de la conducta.
- El Instituto Mexicano de Psiquiatría publica desde 1978 la revista *Salud Mental*.
- *Alethia* que se publicó a partir de 1980.
- *Acta Psicológica Mexicana* publicada de manera irregular a partir de 1981 por la Facultad de Psicología de la UNAM.
- La *Revista Mexicana de Psicología* que se publica de manera ininterrumpida desde 1984 por la Sociedad Mexicana de Psicología.
- La *Revista de Psicología Social y Personalidad* publicada en 1985 por la Asociación Mexicana de Psicología Social.
- La *Revista Sonorense de Psicología* de la Universidad Autónoma de Sonora publicada en 1987.
- *Archivos de Psicofisiología* publicada en 1987 por la Universidad Autónoma de Nuevo León.

- La revista *Psicoterapia y Familia* publicada en 1988 por la Asociación Mexicana de Terapia Familiar.
- La *Revista Intercontinental de Psicología y educación* publicada a partir de 1988 por la Universidad Intercontinental.
- La *Revista del Departamento de Psicología* publicada a partir de 1988 por la Universidad Iberoamericana.

Por otro lado, Navarrete-Cortes, Quevedo-Blasco, Chaichio-Moreno y Ríos (2009), analizan la situación de la productividad científica (artículos y autores) a nivel mundial en el campo de la psicología con respecto a revistas de ciencia en la web entre los años 1999 y 2004, con el objetivo de representar y clasificar geográficamente a los diferentes países en función de la productividad. En este sentido, es posible observar que a nivel mundial, México se encuentra en el lugar 27 (véase tabla 2), con un total de 370 documentos y 1378 autores.

TABLA 2. Países ordenados de acuerdo al número de artículos según la Web of Science (WoS)

Países	Ndoc	Nres	Prod (Ndoc/Nres)
Total de la muestra	108,741	221,580	0.491
Distribución por países			
1. Estados Unidos	94,988	129,988	0.731
2. Inglaterra	9,772	21,678	0.451
3. Canadá	7,928	18,304	0.433
4. Alemania	6,391	14,487	0.441
5. Australia	4,365	9,841	0.444
6. Países Bajos	4,004	9,862	0.406
7. Francia	2,391	6,857	0.349
8. Japón	2,045	5,446	0.376
9. España	2,034	5,928	0.343
10. Israel	1,809	4,362	0.415
11. Italia	1,758	6,024	0.292
12. Suecia	1,361	3,434	0.396
13. Escocia	1,240	3,021	0.41
14. Bélgica	1,188	3,400	0.349
15. China	1034	2,900	0.357
16. Nueva Zelanda	1,027	2,442	0.421
17. Suiza	921	2,884	0.319
18. Finlandia	869	2,769	0.314
19. Rusia	856	1,594	0.537
20. País de Gales	811	1,895	0.428
21. Noruega	745	1,730	0.431
22. Austria	490	1,808	0.271
23. Sudáfrica	415	1,289	0.322
24. Brasil	398	1,728	0.23
25. Irlanda	385	945	0.407
26. Taiwán	378	1,145	0.33
27. México	370	1,378	0.269
28. Dinamarca	370	1,098	0.337
29. Turquía	367	1,318	0.278
30. Corea del Sur	321	1,348	0.238

Fuente: Navarrete-Cortés, et al. (2009). Análisis cuantitativo por países de la productividad en Psicología de las revistas de la Web of Science. *Revista Mexicana de Psicología*. 26 (2).

Nota. Ndoc= número de artículos; Nres= número de autores; Prod= número de artículos por autor.

Por consiguiente, atendiendo a los países de América Latina, sólo cinco de ellos (véase tabla 3) se encuentran entre los países con más número de artículos publicados, siendo México el país de habla castellana que más artículos posee (Navarrete-Cortes, et al., 2009).

TABLA 3. Países de América Latina con publicaciones en la Web of Science (WoS)

Países	Ndoc
1. Brasil	398
2. México	370
3. Argentina	122
4. Colombia	78
5. Chile	64

Fuente: Navarrete-Cortés, et al. (2009). Análisis cuantitativo por países de la productividad en Psicología de las revistas de la Web of Science. *Revista Mexicana de Psicología*. 26 (2).

En América Latina, tradicionalmente, los indicadores de desarrollo de la ciencia, en términos de publicaciones e impacto, se encuentran más alejados de los estándares de países con mayor desarrollo científico y tecnológico (Vera-Villaruel, López-López, Lillo & Silva, 2011).

En este sentido, un análisis de la productividad psicológica reciente, realizada por los anteriores autores mencionados, busca reportar el desarrollo de la psicología en cuatro revistas seleccionadas de Latinoamérica en idioma español y que se encuentran indexadas en la base Web of Science-ISI. Para la selección de las revistas se buscaron publicaciones de calidad científica reconocida y que representaran avances en todo el ámbito latinoamericano.

Vera-Villaruel, et al (2011:100), menciona que las revistas analizadas fueron: a) *Universitas Psychologica*; b) *Revista Latinoamericana de Psicología*; c) *Revista Mexicana de Psicología* y d) *Revista Argentina de Clínica Psicológica*. Por otro lado, con respecto a las instituciones de mayor producción científica se encuentra la Pontificia Universidad

Javeriana (Colombia), seguida de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Católica (Chile) y la Universidad de Guadalajara (México), todas con 10 y más artículos. El primer lugar se explica por el volumen de artículos anuales que publica *Universitas Psychologica*, una de las revistas de la Universidad Javeriana, y por la tradición del número monográfico al final de cada año, que ha contado con una amplia participación de investigadores de la misma Universidad (22 artículos de 97 considerados para 2008 y 2009, es decir el 22,6%).

En comparación, con otro estudio realizado por Díaz-Escoto, Navarro y Ramírez (2010:19), los resultados son similares al sugerir que la productividad editorial de México es baja en relación con la aportación de otros países del mundo, en este sentido, el análisis consistió en los registros de las revistas con mayor factor de impacto y de los países con mayor producción científica en el mundo y América Latina, teniendo a Estados Unidos, en primer lugar, con el 65.64% de los registros, seguido de Inglaterra con el 14.46% y dejando a México con tan sólo el 0.43% de los registros, sin embargo, en comparación con países Iberoamericanos, sólo Brasil está adelante con el 0.74% de los registros. Las revistas analizadas para este estudio fueron: *Behavioral and Brain Sciences*, *Psychological Bulletin*, *Annual Review of Psychology*, *Psychological Inquiry*, *Trends in Cognitive Sciences*, *Revista Brasileira de Psiquiatria*, *Revista Latinoamericana de Psicología* y *Revista de Saúde Pública* y la *Revista Mexicana de Psicología*.

En esta última, siendo una de las tres revistas de mayor impacto en publicaciones de habla hispana, junto con *Psicothema* (publicada en España) y la *Revista Latinoamericana de Psicología* (publicada en Colombia), Carrillo-Macías (2002:100) muestra en un análisis por

áreas de estudios hasta el año 1997, que la mayor parte de las publicaciones, hasta ese entonces, son sobre Psicología Social, con un total de 82, es decir 22% de las publicaciones. A pesar de esto, más de la mitad de la investigación psicológica Mexicana se publica en revistas cuyo idioma exclusivo es el español, lo cual limita su difusión. Este punto es importante a notar, ya que la temática de las revistas en español es de una naturaleza más aplicada y semejante a lo que se presenta en Congresos.

La ausencia de publicaciones en revistas de considerable difusión internacional, como lo son *Psychological Bulletin*, *American Psychologist*, *Child Development*, *Journal of Cross-Cultural Psychology*, y *el Journal of Personality and Social Psychology*, es un punto débil que debe ser considerado y reforzado para lograr una adecuada promoción internacional de las investigaciones realizadas por psicólogos mexicanos (Luna, 2004).

Escasa teorización en psicología social en México

Un aspecto de suma relevancia para el desarrollo y evolución de la psicología social en el país, es la observación, como se mencionó anteriormente, de su aportación científica, sin embargo, también es necesario realizar un análisis de las aportaciones teóricas mexicanas al rubro de la psicología social.

En este sentido, cabe resaltar que en la actualidad la disciplina se encuentra en proceso de crecimiento. Sin embargo, y de manera un poco paradójica, a pesar de los intentos por consolidarse, la psicología social tiene la necesidad de ser reconocida dentro del contexto científico de las ciencias sociales; por otro lado, también es considerado por algunos psicólogos que en la disciplina existe predominantemente una mezcla de posturas

británicas y anglosajonas, lo que conlleva a una carencia de postulados teóricos originales, dejando a un lado los matices acordes a una psicología social mexicana.

Con respecto a esto, Rocha (2003:13), menciona lo siguiente: de esta manera, el historiador de la psicología social debe también observar las aportaciones mexicanas a la psicología social universal. Por razones atribuibles a nuestra propia historia, los mexicanos estamos más “cercaños” en todos los órdenes a los estadounidenses. Para el caso de la psicología y de la psicología social en particular, hemos adoptado muchas de las teorías provenientes de los Estados Unidos para explicar diversos objetos psicosociales, haciendo caso omiso de los condicionamientos que le son propios a los mexicanos.

Así, en un principio y siguiendo esta línea, es casi innegable mencionar de nuevo el nombre de Rogelio Díaz-Guerrero y sus aportaciones etnopsicológicas, siendo el máximo representante de esta línea en el país; con respecto a esto, Canales-Rodríguez y Vidarte-González (1986:136), mencionan un periodo importante para la disciplina en América Latina, el cual se vislumbra a partir del Primer Encuentro Latinoamericano de Psicología Social, realizado en Bogotá en 1973. Fue en el transcurso de esa etapa donde el Dr. Rogelio Díaz-Guerrero crea el Instituto Nacional de Ciencias del Comportamiento y de la Actividad Social. Así, este periodo estuvo caracterizado por investigaciones basadas en replicas de estudios extranjeros que se traducían y adaptaban; igualmente este fenómeno se pudo observar en lo que se refiere a la elaboración y aplicación de escalas y, en general, mencionan los autores, se siguió una línea de investigación y presentación de informes de carácter norteamericano.

Por tanto, es posible observar cómo los inicios de los trabajos realizados por psicólogos sociales mexicanos tienden a seguir las líneas de investigación norteamericanas, en un sentido de replica y dependencia de los países anglosajones; es decir, se trata de una psicología social con raíces teóricas y metodológicas norteamericanas (Galindo, 2004). Esta tendencia inicial es tomada debido a que durante los años de 1961 a 1975, en los inicios de la investigación social en México, se realizaban intercambios estudiantiles con la Universidad de Texas (Holtzman, 2007). Así, en el comienzo de su legado, Díaz-Guerrero fue uno de los que participó en estos intercambios de inicio y más adelante su hijo, Rolando Díaz Loving, continuaría con la misma escuela de aprendizaje.

En este contexto es como comenzó una línea de investigación social en el país y en el continente americano, en gran medida, reflejo de las psicologías europeas y norteamericanas (Alarcón, 2004). En este sentido, se calificó a la psicología social, no sólo mexicana sino Latinoamericana, como dependiente. Así, Alarcón (2002), y más adelante Ardila, (2004), coinciden en dos características de la psicología social en América Latina:

1. *El Carácter Dependiente:* La psicología latinoamericana ha utilizado doctrinas importadas: el racionalismo de Descartes, el empirismo de Locke, el sensualismo de Condillac. El vitalismo de Bergson fue recibido con entusiasmo y devoción en épocas más recientes. El positivismo lógico, y luego la psicología angloamericana, tuvieron gran acogida en decenios posteriores del siglo XX.
2. *Escasa Originalidad:* En su primera etapa la psicología en América Latina se limitó a adaptar test y sólo produjo unos pocos originales de la región. Se atribuye esto a la

ausencia de teorías originales sobre áreas de comportamiento a medir desarrolladas en América Latina.

Estas características de dependencia y escasa originalidad fueron inclusive denunciadas desde hace tiempo por el mismo Díaz-Guerrero (1971:6): *“creo que ha llegado el momento de que Iberoamérica se despoje de las cadenas del colonialismo de psicologías provenientes de Europa o de Angloamérica. Ha llegado el momento de que, por un lado, sometamos a comprobación las afirmaciones que al respecto de la psicología humana, en general, se han hecho por autores alejados de la idiosincrasia iberoamericana, y ha llegado el momento de que desarrollemos nuestras propias concepciones al respecto de la estructura, del funcionamiento y de las características específicas de las personalidades en nuestros pueblos”*.

A pesar de esto, es posible argumentar que los países de América Latina adoptaron una postura subordinada con respecto a lo propuesto por extranjeros. Dentro de esta vertiente, la actitud que se ha asumido con respecto a la aportación teórica dentro de la psicología Latinoamericana, es de sumisión política, económica, cultural y que por tanto, la ciencia que se hace en esta parte del mundo, y especialmente la psicología, son dependientes, que incluso psicólogos progresistas copian modelos, teorías, metodologías acríticamente y se someten a los dictados de las metrópolis (Molina, 2009).

Dentro de esta perspectiva, sería necesario tomar en consideración algunas tendencias que reorienten la posibilidad de crear una psicología social de carácter independiente, es decir, converger en el desarrollo de nuevas teorizaciones, posturas y

posiciones teóricas propias frente a los problemas específicos de nuestro continente (González, 2004), y más aún, de nuestro país, tomando en consideración las necesidades contextuales que se viven en la actualidad.

Así, González (2009:13), menciona algunos aspectos de suma relevancia para poder reestructurar la situación en psicología social en el continente americano y que de manera implícita es necesario adoptar en México:

1. El desarrollo de una psicología social orientada por la investigación y discusión de los problemas de la región, lo cual, a su vez, entraba en contradicción con la multiplicidad de modelos teóricos y metodológicos desde los cuales desarrollábamos nuestros trabajos en la época. El vínculo con la práctica y la apertura a la discusión caracterizaron el desarrollo del grupo.
2. El desarrollo de una capacidad de crítica a las posiciones hegemónicas de la psicología, y la definición de nuevos caminos de construcción teórica, epistemológica y metodológica.
3. La introducción de los textos elaborados en una parte importante de universidades del continente, en las cuales el referente se mantiene vivo como opción para el desarrollo de una psicología social diferente y creativa.
4. Por último, la búsqueda de nuevos referenciales, de nuevas construcciones teóricas y epistemológicas sin ceder al facilismo de adecuarnos a las tendencias

hegemónicas de la psicología, sin caer tampoco en la miopía de una psicología sectaria latinoamericana.

A pesar de tales características, la investigación en psicología social en México ha seguido su camino y ha realizado aportaciones importantes, ya que se ha encargado de cuestionar los hallazgos y las construcciones teóricas que precisan de validez universal y que son propuestas por psicólogos extranjeros. Así, a partir de la premisa de Díaz-Guerrero, los signos de ausencia de originalidad están por quedar atrás (Alarcón, 2002), sin embargo, es necesario considerar que la psicología social está recorriendo un camino largo, en busca de consolidarse y llegar a la altura de los países norteamericanos y europeos.

En este sentido, Díaz-Guerrero (2004), presenta un estudio donde expone el progreso de la investigación en México en los últimos 50 años. En la tabla 4 se muestran las aportaciones de lo más importante en el progreso de la investigación psicológica en los últimos 50 años en México.

Por tanto, se observa que existen aportaciones importantes en campos de estudio específicos en México a lo largo de los años. En la actualidad se continua con las contribuciones en los estudios sobre el yo, sobre socialización y genero, cognición social, formación de actitudes, locus de control, atracción interpersonal y en campos específicos como el caso de las redes semánticas para la explicación de self mexicano y la violencia como fenómeno social (Díaz Loving y Cruz del Castillo, 2010).

TABLA 4. Progreso de la investigación psicológica en los últimos 50 años en México

Nombre/institución del autor/a	Título del artículo	Ejemplo de investigación
Aguilar Villalobos, J. Facultad de Psicología, UNAM	Investigación sobre aprendizaje cognoscitivo y estructuras de la personalidad	Aguilar, J. (1988). Modos de acercamiento a la gente: Sumisión, culpa, auto-divulgación y altruismo. Medición e interrelaciones. Asociación Mexicana de Psicología Social (Eds.). <i>La Psicología Social en México</i> , Vol. II.
Alcaraz Romero, V. M. Facultad de Psicología, UNAM	El análisis de los mecanismos del aprendizaje	Alcaraz, V. M., Castro, I. de la Cruz, S., & del Valle, G. (1981). Conditioning and recovery of functions lost by brain damage, <i>Neuroscience and Biobehavioral Reviews</i> , 5, 371-383.
Ayala Velásquez, H. E. Facultad de Psicología, UNAM.	Intervenciones analítico conductuales en problemas socialmente relevantes: Investigación de proceso, de resultados y de diseminación.	Ayala, H. E. & Vite, A. (1992). Promoting the use of behavioral treatment in Developing countries through the use of behavioural assessment. In J. Cottraux, P. Legeron, E., & Mollard (Eds.), Which psychotherapies in year 2000? <i>Annual Series of European Research in Behavior Therapy</i> , 6, 119-125.
Bar-Din, A. Centro Coordinador y Difusión de Estudios Latinoamericanos, UNAM	Consideraciones contextuales en Psicología	Bar-Din, A. (1991). <i>Los niños de Santa Úrsula. Estudio psicosocial de la infancia</i> . México, DF: UNAM.
Bouzas Riaño, A. Facultad de Psicología, UNAM	El estudio de la acción. Restricciones, preferencias y elección.	Bouzas A. & Morán C. (1986). Elección y preferencia: Modelos de reforzamiento y maximización. <i>Revista Mexicana de Análisis de la Conducta</i> , 12(3), 367-402.
Bruner, C. A. Laboratorio de Condicionamiento Operante de la Facultad de Psicología, UNAM	El análisis experimental de la conducta de sobrevivir	Bruner, C. A. & Vargas, I. (1991). Efecto de exposiciones repetidas a una situación amenazante de la vida, sobre la probabilidad de supervivencia en ratas y ratones. <i>Revista Latinoamericana de Psicología</i> , 23, 183-197.
Cappello G., H. M. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM.	Expresiones de la identidad y el carácter nacionales en la República Mexicana.	Cappello, H. M. (1983, Septiembre). <i>Crisis nacional, carácter nacional e identidad transicional en comunidades fronterizas</i> . III Encuentro Nacional de Psicología Social. Las Palmas, Gran Canaria, España.
Castañeda F., S. & López O. M. Facultad de Psicología, UNAM	Investigación e innovación tecnológica en desarrollo cognoscitivo	Castañeda, F. S. & López, O. M. (1990a). Modelamiento computacional de mecanismos de aprendizaje. De novato a experto. <i>Revista Mexicana de Psicología</i> , 7(1 y 2), 157-171.
Choynowsky, M. Universidad Pedagógica Nacional (UPN)	La personalidad, el organismo, el desarrollo, el comportamiento	Choynowsky, M. (1993). <i>Estructura factorial de la agresividad con perspectivas de su interpretación psicológica y biopsicológica</i> . México, DF: UPN.
Corral Verdugo, V. Departamento de Psicología, Universidad de Sonora.	Interacciones ambiente/conducta: Algunas áreas de investigación	Corral, V. & Obregón, F. (1992). Modelos predictores del comportamiento proambientalista. <i>Revista Sonorense de Psicología</i> , 6, 5-14
Corsi Cabrera, M. Departamento de Psicofisiología, Facultad de Psicología, UNAM	Organización cortical en función del sueño. La activación cognoscitiva y las hormonas sexuales	Corsi-Cabrera, M., Lorenzo, I., Ramos, J., Arce, C., Guevara, M. A. & Ponce de León, M. (1992). Effect of sleep deprivation and time of day on waking EEG and oral temperature. <i>Journal of Sleep Research</i> , 1,46.

Continuación. TABLA 4. Progreso de la investigación psicológica en los últimos 50 años en México

Nombre/institución del autor/a	Título del artículo	Ejemplo de investigación
Cruz-Morales, S. E. & Prado-Alcalá, R. A. División de Estudios de Posgrado, ENEP Iztacala y Depto de Fisiología, Facultad de Medicina, UNAM	Interacción del sistema GAB Aérgico y colinérgico en la memoria	Cruz-Morales, S. E., Durán-Arévalo, M., Díaz del Guante, M. A., Quirarte, G. & Prado-Alcalá, R. A. (1992). A threshold for the protective effect of over-reinforced passive avoidance against scopolamine-induced amnesia. <i>Behavioral and Neural Biology</i> , 57, 256-259.
Díaz-Guerrero, R. Facultad de Psicología, UNAM	Fundamentos de la etnopsicología	Díaz-Guerrero, R. (1986). <i>El ecosistema sociocultural y la calidad de la vida</i> . México, DF: Trillas.
Díaz-Loving, R. Facultad de Psicología, UNAM	Cultura y personalidad: Rasgos universales e idiosincráticos	Díaz-Loving, R., Andrade Palos, P. & la Rosa (1989) Orientación al logro: Desarrollo de una escala multidimensional (EOL) y su relación con los aspectos sociales de personalidad. <i>Revista Mexicana de Psicología</i> , 6(1), 21-26.
Domínguez Trejo, B. Facultad de Psicología, UNAM	Del análisis molecular-discreto a los enfoques no-lineales en la investigación aplicada del comportamiento humano	Domínguez, T. B. (1987). <i>Psicología ecológica. Análisis y modificación de la conducta humana en instituciones de custodia</i> . México, DF: Dirección General de Fomento Editorial, UNAM.
Flores Galaz, M. M. Facultad de Psicología, UNAM	Asertividad: Conceptualización y medición en la cultura mexicana	Flores Galaz, M. M. (1994). <i>Asertividad: Conceptualización, medición y su relación con otras variables</i> . Tesis doctoral. Facultad de Psicología, UNAM, México, DF.
García Hernández, V. Facultad de Psicología, UNAM	Investigación de conducta matemática	García, H. V. (1991) Análisis experimental de la conducta aritmética en niños. En Colotla (Comp.), <i>La investigación del comportamiento en México</i> . México, DF: Facultad de Psicología, UNAM.
González-Forteza, C. F. Instituto Mexicano de Psiquiatría	Estrés cotidiano psicossocial y respuestas de enfrentamiento: impacto sobre el estado emocional en adolescentes	González-Forteza, C. F. & Pick de Weiss, S. (1993). <i>Estresores y adolescentes</i> . Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población A. C. y Organización Mundial de la Salud. Proyecto de investigación aceptado para su financiamiento por Social Science Unit Special Programme of Research, Development and Research Training in Human Reproduction.
Grinberg-Zylberbaum, J. Facultad de Psicología, UNAM e Instituto Nacional para el Estudio de la Conciencia.	Psicofisiología de la correlación interhemisférica y electrofisiología de la comunicación	Grinberg-Zylberbaum, J. (1990). <i>La creación de la experiencia. Los libros del comienzo</i> . Madrid, España.
Hernández-Guzmán, L. Facultad de Psicología, UNAM	Psicología preventiva	Hernández-Gúzman, L. & Sánchez-Sosa, J. J. (1991). Prevención primaria del deterioro psicológico: Factores de riesgo y análisis etiológico a través de un modelo interactivo. <i>Revista Mexicana de Psicología</i> , 8, 83-90.
Hernández Pozo, R. Proyecto Aprendizaje Humano, Iztacala, UNAM, Facultad de Psicología, UNAM	Empleo de pruebas de ejecución computarizadas para la evaluación de estilos conductuales, conducta inteligente y factores de riesgo para problemas de salud	Hernández-Pozo, R., Fernández, G., Osorio, G., & Méndez, J. (sometido) Validación de la prueba mexicana GFP para medir personalidad tipo A en estudiantes universitarios mexicanos y norteamericanos.

Continuación. TABLA 4. Progreso de la investigación psicológica en los últimos 50 años en México

Nombre/institución del autor/a	Título del artículo	Ejemplo de investigación
Lara, M. A. Instituto Mexicano de Psiquiatría	Variables asociadas al género, salud mental y ocupación de la mujer	Lara, C. M. A. (1989) Estereotipos sexuales de una población rural mestiza de México. <i>Revista Latinoamericana de Psicología</i> , 22, 51-67.
López Rodríguez, F. Facultad de Psicología, UNAM	Modelos de investigación de la regulación temporal del comportamiento	López, F. & Santoyo, C. (1988) Un análisis cuantitativo de la conducta en programas de intervalo fijo. <i>Revista Mexicana de Análisis de la Conducta</i> , 14, 111-127.
Macotela, S. Facultad de Psicología, UNAM	Aportaciones de la investigación a la problemática del deficiente mental y de los sujetos con problemas de aprendizaje y bajo Rendimiento	Macotela, S. (1992) <i>Efectos del establecimiento de equivalencias entre estímulos auditivos y visuales sobre dos medidas de escritura en sujetos con problemas específicos de aprendizaje</i> . Tesis de doctorado. Facultad de Psicología, UNAM, México, DF.
Marosi, E., Harmony, T., Bernal, J., Reyes, A., Rodríguez, M., Fernández, T., & Becker, J. ENEP-Iztacala, UNAM	Exploración electroencefalográfica de niños con trastornos de aprendizaje Estrategias en cerebro-lesionados	Marosi, E. (1992; Julio-Agosto) <i>Trastornos de aprendizaje</i> . Ciencia y Desarrollo, CONACYT, México, DF.
Matute Villaseñor, E. Centro de Investigación Educativa, Universidad de Guadalajara	Procesos psicosociales en torno al cambio y la innovación en la cultura cotidiana	Matute de Durn, E. (1988). El aprendizaje de la lecto-escritura y la especialización hemisférica para el lenguaje. En A. Ardila & F. Ostrosky-Solís (Eds.), <i>Lenguaje oral y escrito</i> (pp. 310-338). México, DF: Trillas,
Mota Botello, G. A. Facultad de Psicología, UNAM.	El estudio de las adicciones: una aproximación psicosocial	Mota, G. (1990). <i>Cultura política: Un enfoque psicosocial</i> , CRIM/UNAM. Serie Aportes de Investigación, No. 42. México, DF.
Natera, G. Instituto Mexicano de Psiquiatría	Evaluación neuropsicológica y electrofisiológica de la conducta normal y patológica	Natera, G. & Casco, M. (1990). <i>La mujer y las adicciones en México</i> . Publicación interna. México, DF, IMP.
Ostrosky Solís, F. Departamento de Psicofisiología, Facultad de Psicología, UNAM	De la investigación a la acción en familia, salud y población	Ostrosky, F. (en prensa). <i>Neuropsicología de los pacientes con enfermedad de Parkinson. Efectos de los trasplantes</i> . I. Madrazo (Ed.), <i>Trasplantes neurales</i> . London, UK: McGraw-Hill.
Pick, S. Facultad de Psicología, UNAM	Aportaciones al estudio de la localización del engrama de la memoria	Pick, S., Aguilar, J., Rodríguez, G., Reyes, J., Collado, M. E., Pier, D., Acevedo, M. P. & Vargas, E. (2000). <i>Planeando tu vida: nuevo programa de educación sexual para adolescentes</i> . México, DF: Planeta.
Prado-Alcalá, R. A., Cruz-Morales, S. E., García, M., Quirarte, G., Roldán Roldán, G., & Solana Figueroa, R. Departamento de Fisiología, Facultad de Medicina, UNAM	Diferenciación regional de la actividad colinérgica estriatal relacionada con la memoria a largo plazo Impacto psicosocial de la victimización	Prado-Alcalá, R. A., Fernández-Samblancat, M. , & Solodkin-Herrera, M. (1985) Injections of atropine into the caudate nucleus impair the acquisitions and the maintenance of passive avoidance. <i>Pharmacological Biochemical Behavior</i> , 22, 243- 247.
Quirarte, G. L. & Prado-Alcalá, R. Departamento de Psicobiología, Universidad de Guadalajara, Jalisco & UNAM Ramos Lira, L. Instituto Mexicano de Psiquiatría	La investigación básica concebida como programa científico	Prado, Alcalá, R. A.(1985). Is cholinergic activity of the caudate nucleus involved in memory? <i>Life Science</i> , 37, 2135-2142.

Continuación. TABLA 4. Progreso de la investigación psicológica en los últimos 50 años en México

Nombre/institución del autor/a	Título del artículo	Ejemplo de investigación
Ribes Iñesta, E. Universidad de Guadalajara	El desarrollo de procesos de solución de problemas en diferentes dominios del conocimiento Análisis experimental de la conducta e interacción social: un modelo contextual	Ribes, E., Hickman, H., Peñalosa, E., Martínez, H., Hermosillo, A., & Ibáñez, C. (1988) Efectos del entrenamiento secuencial en discriminación condicional del primer orden: un estudio comparativo en humanos. <i>Revista Mexicana de Análisis de la Conducta</i> , 14, 149-167.
Rojas-Drummond, S. Facultad de Psicología, UNAM	Desarrollo motor y cognoscitivo del niño mexicano	Rojas-Drummond, S. (1980). Ontogeny of abstracting information from narrative discourse. Tesis doctoral inédita, University of Tennessee, USA.
Santoyo Velazco, C. Facultad de Psicología, UNAM	Frente a los retos de la educación básica, una línea de investigación en psicología educative	Santoyo, V. V., (1992) El análisis experimental de la equidad: un proceso de elección interdependiente. Tesis Doctorado inédita. Facultad de Psicología, UNAM, México, DF.
Solís-Cámara, P. R. Instituto Mexicano del Seguro Social	La investigación en Psicología en México: un análisis bibliométrico Participación de los subtipos de receptores serotoninérgicos en la regulación de la ingesta de alimento	Solís-Cámara R., Díaz, R. M., & Solís-Cámara, V. P. (1990). Consistencia del tiempo conceptual en sujetos rápidos (impulsivos) o lentos (reflexivos) entre los 10 y 12 años de edad. <i>Revista Intercontinental de Psicología y Educación: Número Monográfico: Psicología Mexicana Contemporánea</i> , 3(12) 115-129.
Tirado Segura, F. ENEP-Iztacala, Facultad de Psicología, UNAM. Vázquez Pineda, F. Facultad de Psicología, UNAM		Tirado, S. F. (1990, Marzo-Abril). La calidad de la educación básica en México: antes y ahora. <i>Ciencia y desarrollo</i> , XVI (91), México, DF: CONACYT.
Velázquez Martínez, D. N., López Cabrera, M. & Casasola Castro, C. Departamento de Psicofisiología, Facultad de Psicología, Departamento de Farmacología, Facultad de Medicina, UNAM		Velázquez Martínez, D. N. & López Cabrera, M. (1991). Mecanismos serotoninérgicos en la regulación de la ingesta de alimento. <i>Revista Mexicana de Psicología</i> , 82, 65-74.

Fuente: Díaz-Guerrero, R. (2004). 50 años de Psicología Interamericana. Una visión desde México. *Revista Interamericana de Psicología*, 38 (2).

Nota: aparecen autores de otros países, sin embargo, son considerados al haber realizado aportaciones en México.

También como lo menciona Alarcón (2010:563), el legado de Díaz-Guerrero marcó diferencia al no quedarse sólo en hallazgos empíricos, sino que impulsó su trabajo en la elaboración de constructos psicológicos, tales como “sociocultura”, “premisas histórico-socioculturales”, “síndrome activo-pasivo”, “dialéctica cultura-contracultura” y su premisa *histórico-bio-psico-socio-cultural* del comportamiento humano, antes ya mencionada.

Así, estas líneas de investigación continúan vigentes y están siendo perpetuadas por psicólogos importantes del país como son Rolando Díaz-Loving y Sofía Rivera Aragón (2011), cada uno incorporando nuevas perspectivas de investigación y por lo tanto nuevos aportes a la producción teórica de la disciplina.

Por otro lado, autores como Pablo Fernández Christlieb (1994), con sus aportes sobre la teoría de las emociones y de la afectividad colectiva y los trabajos sobre psicología social crítica (Montero y Fernández, 2003), donde se propone que sociedad, pensamiento y realidad constituyen una misma entidad indivisible, han brindado un panorama distinto a los estudios del conocimiento de la realidad social en México.

A pesar de las condiciones poco favorables para la investigación psicosocial en el país, la disciplina ha tomado una vertiente progresista y ha logrado mantener una hegemonía en Iberoamérica, siendo la psicología social mexicana la que mayor producción científica aporta en esta parte del continente; a pesar de esto, los presentes argumentos pueden ser tomados como base para realizar una evaluación sistemática de algunas problemáticas que pudieran existir en un futuro y así poder reestructurar los planteamientos teóricos y metodológicos para la mejora de la Psicología Social en México.

CAPÍTULO IV.

METODOLOGÍA

Tipo de investigación: Aplicada, de campo.

Objetivo: Identificar, describir y explicar la forma en cómo los factores económicos, políticos, culturales y académicos influyen en la producción teórica en la psicología social mexicana.

Problema de investigación:

De acuerdo a la exhaustiva revisión bibliográfica que se proporcionó en la presente investigación, se asevera que escasamente existe producción teórica original en psicología social en el país, propuesta por psicólogos sociales mexicanos, a causa de diversos factores, entre los cuales los más importantes son los económicos, políticos, académicos y culturales.

Pregunta de investigación: ¿Qué factores económicos, políticos, culturales y académicos influyen en la producción teórica en la psicología social en México?

Categorías de Análisis:

Categoría I: Factores económicos, políticos, culturales y académicos.

Definición conceptual:

Factores Económicos: Es el estudio de la manera o el modo en que las sociedades gestionan sus recursos escasos para satisfacer las necesidades materiales de sus miembros y de la transformación de los recursos naturales en productos y servicios finales que son

distribuidos y/o usados por los individuos que conforman la sociedad. Además, la economía explica el cómo los individuos y organizaciones logran sus ingresos y como los invierten (Thompson, 2011). En este punto se observa el porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) invertido en la ciencia y la tecnología en México.

Factores Políticos: Son el conjunto de instituciones públicas, organizaciones de la sociedad, comportamientos, creencias, normas, actitudes y valores que mantienen o subvierten el orden del que resulta una determinada y, por lo general, desigual y conflictiva distribución de utilidades (Álvarez, s/f). En este caso, se consideran las reformas establecidas en el país para el apoyo a la ciencia y la tecnología por parte del Congreso.

Factores Culturales: La cultura es un sistema de interrelaciones entre los procesos individuales ontogenéticos, los sociales e históricos del comportamiento colectivo en un corte de tiempo y los antropológicos e históricos que hacen posible los productos culturales (Vera, Rodríguez y Grubits, 2009). Aquí se toma en cuenta el número de libros de género académico que lee una persona al año y el número de veces que asiste a eventos culturales (cine, teatro, etc.).

Factores Académicos: La Real Academia Española (2011), define la academia como sociedad científica, literaria o artística establecida con autoridad pública, además de un establecimiento docente, público o privado, de carácter profesional, artístico, técnico, o simplemente práctico. Son los diversos programas, carreras, posgrados y líneas de investigación de las universidades, sus profesores, investigadores, alumnos y personal administrativo encargados de impulsar el desarrollo científico.

Categoría 2: Producción teórica original en psicología social en México.

Definición conceptual: Consiste en el desarrollo teórico realizado por mexicanos de manera original, es decir, que no sean una réplica de otros constructos ya establecidos.

Hipótesis general: Existen factores económicos, políticos, académicos, culturales que se encuentran asociados con la producción teórica en la ciencia en general y, en particular, en la psicología social en México. De este planteamiento general, se proponen las siguientes hipótesis específicas.

Hipótesis específicas:

1. El porcentaje del Producto Interno Bruto (PIB) invertido en la ciencia y la tecnología en México es precario y, por tanto, no impulsa apropiadamente el desarrollo de nuevas teorizaciones en la ciencia en general y, en particular, en la psicología social.
2. Las reformas establecidas en el país para el desarrollo de la ciencia no apoyan adecuadamente el desarrollo de la ciencia ni de teorías nuevas en el ámbito de las ciencias sociales.
3. En los diversos programas, carreras, posgrados y líneas de investigación de las universidades, es escaso el interés por generar nuevas teorizaciones, particularmente, en la psicología social en México.
4. El conocimiento y el nivel cultural de los mexicanos es precario debido a los escasos de oferta de actividades científicas y culturales.

MÉTODO

Participantes: Los participantes en la investigación son 14 profesores del área de Psicología Social de la FES Zaragoza, de la Facultad de Psicología de CU y de la UAM Iztapalapa.

Selección de la muestra: Es una muestra no probabilística intencional, es decir, se incluyó sólo a expertos, en este caso a profesores de universidades que enseñen e investiguen en psicología social.

Instrumento: Se diseñó una entrevista estructurada ex profeso para profesores de psicología social conformada por 11 preguntas que indagan específicamente cuestiones relacionadas con: **a) la producción teórica**, (preguntas 2, 3, 4, y 7), **b) el estado actual de la disciplina** (preguntas 1 y 5), **c) el desarrollo de la disciplina** (preguntas 6 y 11), **d) relación disciplina-sociedad** (preguntas 8, 9 y 10) (Ver anexo 1).

Diseño de investigación: es un diseño de investigación transversal de un solo grupo (Kerlinger, 1997).

Procedimiento: Se acudió a las universidades: FES Zaragoza, UNAM, FES Iztacala, UNAM, Facultad de Psicología en Ciudad Universitaria y la UAM campus Iztapalapa, y se localizó a profesores del área de Psicología Social con el objeto de solicitarles la entrevista. Es importante mencionar que a pesar de que se hicieron múltiples solicitudes para la

realización de las entrevistas, sólo 14 psicólogos sociales accedieron. Cabe señalar que en la FES Iztacala no se contó con la colaboración de ningún profesor.

Análisis de los resultados: Debido a la estructura del instrumento, y a los objetivos propuestos en esta investigación, el análisis se llevó a cabo por medio de un análisis de contenido que es una técnica de investigación cuya finalidad es la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación (Cartwright, 1992).

CAPÍTULO IV.

RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados derivados de las entrevistas aplicadas. De acuerdo a la estructura del instrumento de medición, y a los objetivos de la tesis, cada pregunta se relacionó con respecto a las siguientes categorías incluyentes:

A) PRODUCCIÓN TEÓRICA (preguntas 2, 3, 4, y 7)

B) ESTADO ACTUAL DE LA DISCIPLINA (preguntas 1 y 5)

C) DESARROLLO DE LA DISCIPLINA (preguntas 6 y 11)

D) RELACIÓN DISCIPLINA-SOCIEDAD (preguntas 8, 9 y 10)

A partir de éstas, y de acuerdo a cada pregunta, se formularon distintas subcategorías para el análisis de cada ítem. En un inicio se muestran las gráficas con los datos demográficos de los participantes entrevistados.

DATOS DEMOGRÁFICOS

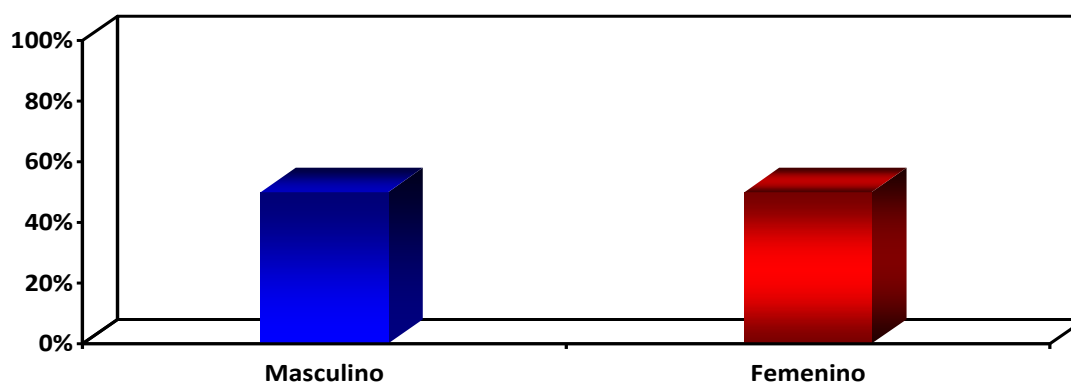


FIGURA 2. Sexo de los participantes

La gráfica muestra que el 50% de los entrevistados son de sexo masculino y el otro 50% de sexo femenino.

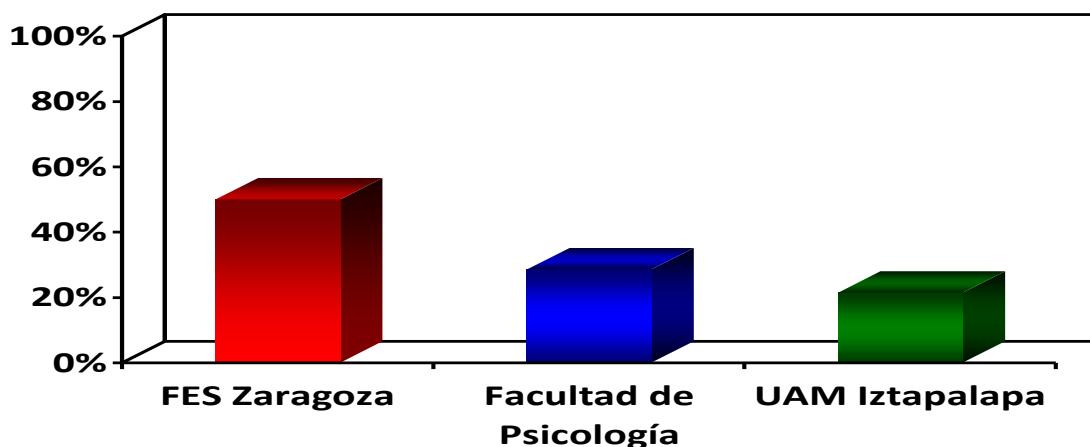


FIGURA 3. Instituciones en las que laboran

De los entrevistados, el 50% labora en la FES Zaragoza, el 28.57% en la Facultad de Psicología y el 21.42% en la UAM Iztapalapa.

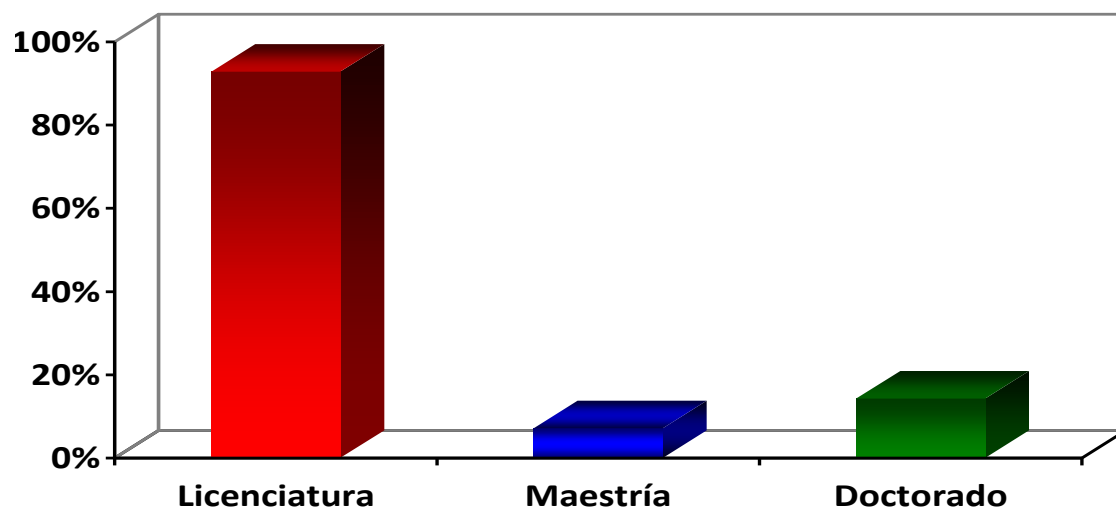


FIGURA 4. Nivel en el que imparten clases

El 92.85% de los entrevistados imparten clases a nivel licenciatura, el 7.14% a nivel maestría y el 14.28%, a nivel doctorado.

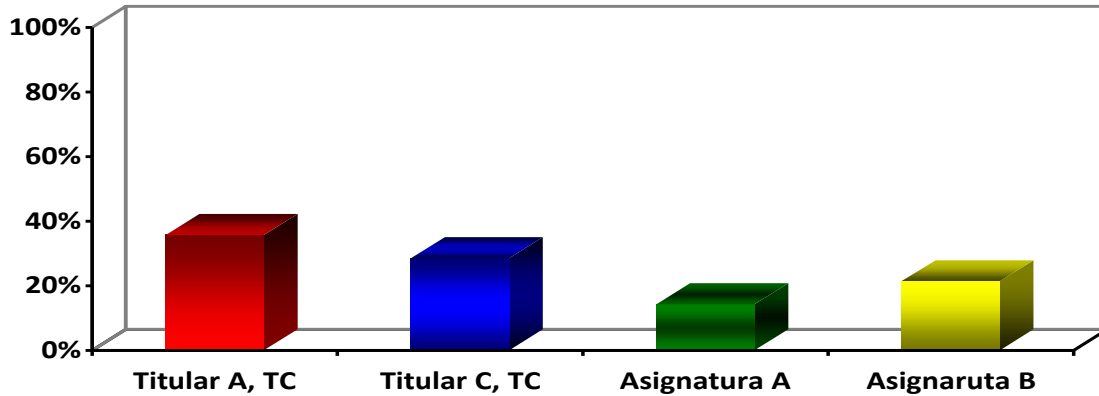


FIGURA 5. Categoría laboral de los participantes

La categoría de los entrevistados muestra que el 35.71% es titular A, tiempo completo; el 28.57%, titular C, tiempo completo; el 14.28% Asignatura A y 21.42% Asignatura B.

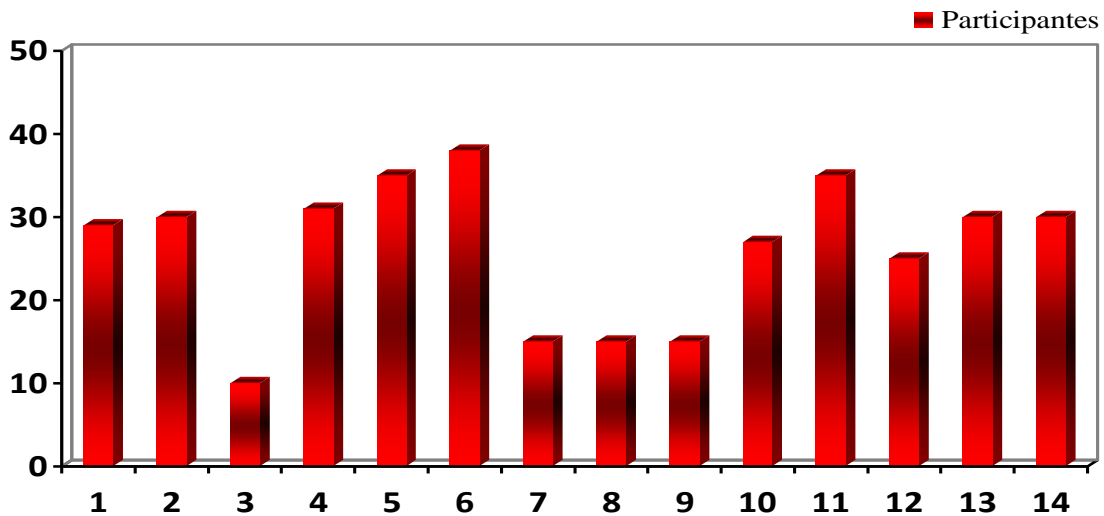


FIGURA 6. Antigüedad laboral de los participantes

La antigüedad de los participantes oscila entre los 10 y 38 años; el 7.14 % de los entrevistados tiene 10, 25, 27, 29, 31 y 38 años de antigüedad respectivamente; el 14.28% tiene 35 años de antigüedad y el 21.42% de los entrevistados tiene 15 y 30 años de antigüedad.

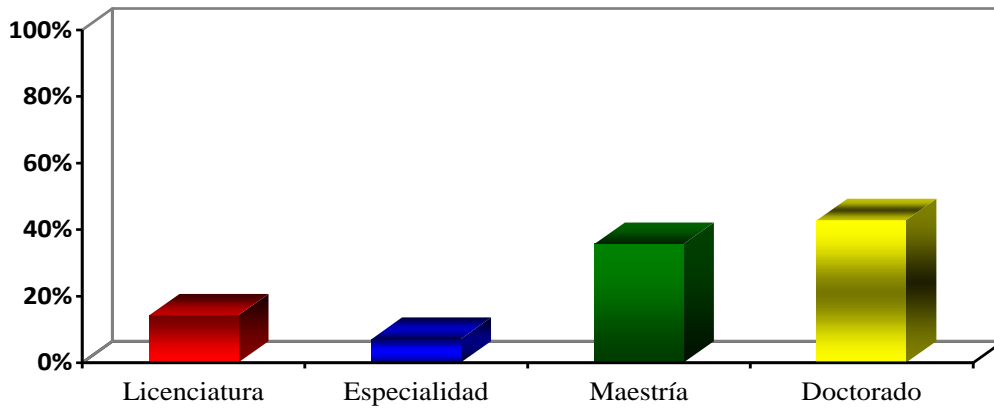


FIGURA 7. Máximo grado de estudios de los participantes

La gráfica muestra que la mayoría de los entrevistados, el 42.85%, tiene doctorado, mientras que el 35.71% tiene maestría; el 14.28% tiene licenciatura y sólo el 7.14% una especialidad.

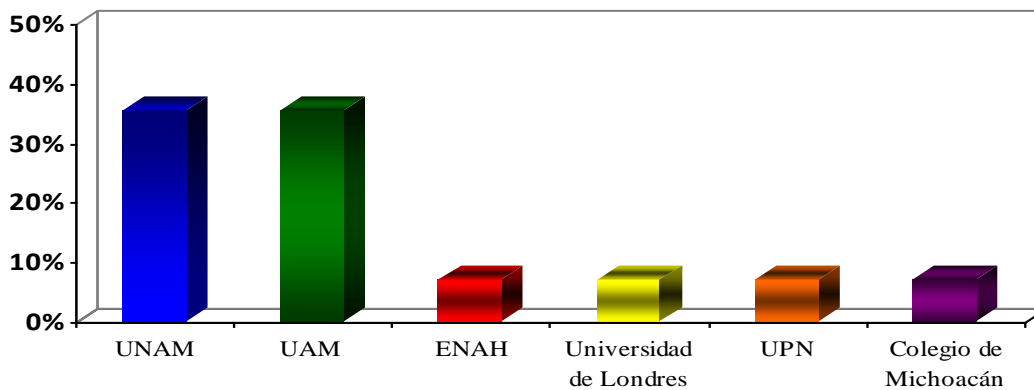


FIGURA 8. Instituciones en donde realizaron sus estudios

De acuerdo a la gráfica, el mismo porcentaje (35.71%) de los entrevistados realizó sus estudios en la UNAM y en la UAM respectivamente, mientras que el 7.14% también se repite en las cuatro opciones restantes, siendo la ENAH, la Universidad de Londres, la UPN y el colegio de Michoacán, las opciones donde los entrevistados realizaron estudios.

A) PRODUCCIÓN TEÓRICA

2. ¿Quiénes son los psicólogos sociales mexicanos que, por su relevancia, usted conoce? Por favor, menciónelos e indique por qué los conoce.

TABLA 5. Psicólogos sociales que los entrevistados conocen por su relevancia

PRODUCCIÓN TEÓRICA				
ROGELIO DÍAZ- GUERRERO	PABLO FERNÁNDEZ CRISTLIEB	ROLANDO DÍAZ LOVING	ISABEL REYES LAGUNES	VARIOS
6 participantes (42.85%)	7 participantes (50%)	7 participantes (50%)	5 participantes (35.71%)	12 participantes (85.71)

De acuerdo a la tabla 1, son cuatro psicólogos sociales mexicanos los más reconocidos, sin embargo, en este caso cada participante menciona a más de un solo autor, por lo tanto, se incluye la categoría “*varios*” y por esta razón, el porcentaje sobrepasa el 100%.

3. ¿En general, a usted le parece que la psicología social mexicana sólo réplica teorías ya existentes o que es posible apreciar cierto nivel de producción teórica? Por favor, argumente su respuesta.

TABLA 6. Psicología social en México, réplica o producción teórica original

PRODUCCIÓN TEÓRICA	
REPLICA	TEORIZACIÓN
7 participantes (50%)	7 participantes (50%)

En esta pregunta, el 50% de los entrevistados dijo que la psicología social que se hace en México es sólo una réplica de las teorías extranjeras, particularmente, las estadounidenses. Por ejemplo, el entrevistado 4 menciona que *“Efectivamente domina la tendencia a reproducir no sólo propuestas teóricas, sino métodos, problemas, discusiones”*, por otro lado, el otro 50% menciona que hay teorización, como ejemplo el participante 13 menciona que *“se han hecho propuestas originales tales como la de la afectividad colectiva de Pablo Fernández Christlieb, la etnopsicología de Díaz-Guerrero”*.

4. ¿Conoce alguna aportación teórica realizada por parte de psicólogos sociales mexicanos? Por favor, indique el nombre del autor, la propuesta teórica y, de ser posible, la publicación correspondiente.

TABLA 7. Aportaciones teóricas de psicólogos sociales mexicanos

PRODUCCIÓN TEÓRICA			
ROGELIO DÍAZ- GUERRERO	PABLO FERNÁNDEZ- CHISTLIEB	VARIOS	NINGUNO
4 participantes (28.57%)	2 participantes (14.28%)	4 participantes (28.57%)	4 participantes (28.57%)

Como se aprecia en la tabla 3, los entrevistados mencionaron a Rogelio Díaz-Guerrero y a Pablo Fernández Christlieb como los más importantes, sin embargo, se incluye la categoría *“varios”*, ya que los participantes mencionan a otros autores en sólo una ocasión, y la categoría *“ninguno”*, al no considerar a alguien en específico, En este

aspecto, cabe resaltar la respuesta del participante 7 al cuestionar que “*Si la pregunta se refiere a alguna teoría original, la respuesta es, no*”.

7. ¿Cuáles son para usted los principales factores que explican la escases de teorización en la psicología social mexicana?

TABLA 8. Factores que explican la escases de teorización en psicología social

PRODUCCIÓN TEÓRICA			
ECONÓMICO	POLÍTICO	CULTURAL	ACADÉMICO
3 participantes	3 participantes	2 participantes	11 participantes
(21.42%)	(21.42%)	(14.28%)	(78.57%)

De acuerdo a esta pregunta, el 78.57% de los participantes considera que el factor académico es el más influyente en la escases de teorías por parte de los psicólogos sociales mexicanos. Como ejemplo cabe señalar lo que menciona el participante 12: “*La mínima formación filosófica para entender la psicología social, la limitación de la metodología experimental aplicada a la psicología Social, la poca participación en problemáticas sociales y la falta de un análisis de la modernidad*”. Por otro lado, el factor económico y político ocupan el segundo lugar; a esto se responde que la relación se encuentra en el actual sistema burocrático de en la educación y a la falta de recursos económicos a la investigación, también como lo menciona el participante 7 “*el dominio ideológico-político de psicología anglosajona y las condiciones en las que se hace ciencia social en México*”. Al igual que en la primer tabla, el porcentaje sobrepasa el 100%, debido a que los participantes mencionaron más de un solo factor.

B) ESTADO ACTUAL DE LA DISCIPLINA

1. ¿Cuál es, a su juicio, el panorama actual de la psicología social en México?

TABLA 9. Estado actual de la psicología social en México
ESTADO ACTUAL DE LA DISCIPLINA

EN DESARROLLO	EN ENCRUCIJADA	REPLICA	CONSOLIDADO
4 participantes (28.57%)	6 participantes (42.85%)	2 participantes (14.28%)	2 participantes (14.28%)

En esta pregunta, el 42.85% de los entrevistados consideró que la disciplina se encuentra en dificultades, por ejemplo, el participante 12 menciona que *“No existe un reconocimiento de la disciplina por la fragmentación que existe del conocimiento en la modernidad, la desvalorización de las ciencias sociales en nuestra sociedad, el estereotipo de la psicología con la clínica desde una perspectiva individualista”*; en tanto que 28.57% de los participantes considera que está en vías de desarrollo.

Un ejemplo es lo que el participante 3 menciona al respecto: *“En crecimiento y cada vez más sólida. En lo que respecta a investigación poco a poco se enriquece la disciplina y cada vez surgen más centros de enseñanza”*; por otro lado, el 14.28% sigue considerando el panorama de la disciplina como mera replica; un ejemplo es lo que menciona el participante 5: *“Es una mezcla de literatura gringa y británica con doble predominio tanto de gringos como de representaciones moscovianas...”*.

5. ¿Cuáles serían, a sus juicio, los principales problemas internos de la disciplina que deberían atender lo psicólogos sociales mexicanos? Por favor, enúncielos.

**TABLA 10. Problemas de la psicología social en México
ESTADO ACTUAL DE LA DISCIPLINA**

TEÓRICO- METODOLÓGICOS	INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN	VARIOS	NINGUNO
8 participantes (57.14%)	2 participantes (14.28%)	3 participantes (21.42%)	1 participante (7.14%)

De acuerdo a esta pregunta, el 57.14% de los entrevistados considera que los principales problemas internos de la disciplina son teórico-metodológicos, como ejemplo, el participante 6 menciona lo siguiente: *“existe una identificación casi univoca entre empleo de métodos estadísticos y psicología social, como si se tratase de una sentencia: nadie que no sepa estadística no entra al Partenón de la psicología social”*.

C) DESARROLLO DE LA DISCIPLINA

6. ¿Para usted, cuáles son las perspectivas de la psicología social en México?

**TABLA 11. Perspectivas de la psicología social en México
DESARROLLO DE LA DISCIPLINA**

AMPLIAS	NO SON BUENAS	VARIOS
11 participantes (78.57%)	2 participantes (14.28%)	1 participante (7.14%)

En esta pregunta, el 78.57% de los entrevistados considera que las perspectivas de la disciplina son amplias. En las respuestas de los participantes resalta el común relacionado a

la investigación, la teorización y la intervención por parte de los psicólogos sociales, por ejemplo, el participante 5 sugiere que es necesario *“realizar investigación sobre mentalidad del mexicano hacia la política, la religión, la conyugalidad, y la alimentación; para esto sería necesario, como lo menciona el participante 9, “formar su propio corpus teórico metodológico, con relativa independencia de las ciencias sociales en las que ha abrevado. De esto se derivaría la construcción de un campo de análisis, así como de objetos de investigación e intervención propios”*.

Por otro lado, un 14.28% considera que las perspectivas de la disciplina no son buenas; un ejemplo de estos resultados es lo que menciona el participante 13 al respecto *“Y en el resto de disciplinas, en todo el mundo: mientras se siga trabajando con el sistema de “méritos” (considerando más el número que la calidad de las publicaciones), habrá mucha producción pero poco desarrollo teórico. Por otra parte, se da mayor importancia y presupuesto al desarrollo tecnológico y no al teórico”*.

11. ¿Qué deberían hacer los psicólogos sociales para contribuir de mejor manera a la solución de problemas psicosociales en México?

**TABLA 12. Tareas de los psicólogos sociales en México
DESARROLLO DE LA DISCIPLINA**

TRABAJO COMUNITARIO	TEORIZAR	DIFUSIÓN	OTRO
3 participantes (21.42%)	4 participantes (28.57%)	2 participantes (14.28%)	5 participantes (35.71%)

Con respecto a esta pregunta, el 28.57% de los participantes considera que la mejor contribución, para solucionar los problemas en el país, es teorizar. Por ejemplo, el entrevistado 2 menciona la importancia de *“reorganizar la investigación, teoría y proponer y unificar una visión en la cual todos los psicólogos sociales se comprometan y no de manera aislada”*. Esto se ve reforzado con lo que el participante 4 menciona: *“fundamentar teóricamente sus prácticas, poner en discusión e investigación constante sus teorías para modificarlas, corroborarlas o crear otras nuevas teorías”*.

D) RELACIÓN DISCIPLINA-SOCIEDAD

7. ¿Cuáles son para usted los principales problemas psicosociales en México?

TABLA 13. Principales problemas psicosociales en México

RELACIÓN DISCIPLINA-SOCIEDAD			
VIOLENCIA	SALUD	SOCIO- ECONÓMICOS	VARIOS
9 participantes (64.28%)	5 participantes (35.71%)	7 participantes (50%)	3 participantes (21.42%)

En esta pregunta, el 64.28% de los entrevistados considera a la violencia como el principal problema social en el país, aunado a esto, se encuentran con 50% de las respuestas, los problemas socioeconómicos. Como ejemplo es posible mencionar lo que el participante 9 menciona al respecto: *“...la educación en todos los niveles está en ruinas; la representación política ha agotado casi por completo su funcionalidad; nos cuesta mucho organizarnos para emprender proyectos de cualquier índole”*. La categoría varios,

corresponde a las diferentes respuestas proporcionadas por los participantes, que no se incluyen en las demás sub-categorías.

9. ¿Considera que la psicología social en México atiende las problemáticas psicosociales de los mexicanos? Por favor, argumente su respuesta.

Tabla 14. La psicología social responde a las problemáticas psicosociales de los mexicanos

RELACIÓN DISCIPLINA-SOCIEDAD		
SI	NO	NINGUNA
6 participantes (42.85%)	6 participantes (42.85%)	2 participantes (14.28%)

En esta pregunta, el 42.85% de los entrevistados mencionó que la psicología social en México no atiende las problemáticas de los mexicanos. Por ejemplo, el participante 12 menciona que *“se ha dedicado a sustentar los marcos teóricos en teorías y autores extranjeros. Es necesario profundizar sobre las posibilidades, herramientas y alternativas de la psicología social ante los problemas nacionales”*, por otro lado, el 46.85% menciona lo contrario; sin embargo, como ejemplo, el participante 9 considera que *“algunos psicólogos atienden desde su trinchera laboral, de servicio, educativa, de investigación y de intervención ciertas necesidades de la población, sin embargo no creo que exista un esfuerzo sistemático, cohesionado, coherente, como gremio de psicólogos que atienden y estudian fenómenos psicosociales”*. Se agrega la categoría ninguna, debido a que los participantes no contestaron de manera afirmativa ni negativa a la pregunta.

10. ¿El papel que juegan hoy los psicólogos sociales es relevante en términos de su incidencia en nuestra sociedad? Por favor, argumente su respuesta.

Tabla 15. Relevancia de los psicólogos sociales mexicanos

RELACIÓN DISCIPLINA-SOCIEDAD	
SI	NO
8 participantes (57.14%)	6 participantes (42.85%)

En esta pregunta, el 42.85% de los participantes considera que el papel de los psicólogos sociales no es relevante en la actualidad, por otro lado, el 57.14% de los entrevistado considera que sí son relevantes, sin embargo, para algunos dicha incidencia sólo se da en el plano académico. Por ejemplo, el participante 9 señaló: *“Algunos psicólogos hacen trabajo académico muy interesante, pero suele ser en términos estrictamente universitarios, sin trascender los muros de las instituciones educativas”*.

DISCUSIÓN

Después de un extenso recorrido y de acuerdo a los datos recabados, la opinión de los psicólogos sociales entrevistados y el marco teórico presentado, la hipótesis planteada se pudo comprobar de manera concluyente, es decir, existe una escasa teorización por parte de los psicólogos sociales mexicanos, esto debido a factores económicos, políticos, culturales y académicos.

Sin embargo, es necesario tomar en consideración que coexiste el reconocimiento de aportaciones teóricas y representantes de suma importancia, como son, Rogelio Díaz-Guerrero y sus contribuciones etnopsicológicas (Díaz.Guerrero y Pacheco, 1994); Pablo Fernández Christlieb y sus aportaciones sobre la afectividad colectiva (Fernández, 1994), y Rolando Díaz-Loving y sus estudios sobre el amor y las relaciones interpersonales junto con Sofía Rivera Aragón (Díaz-Loving y Rivera Aragón, 2002).

Por otro lado, de acuerdo a los resultados obtenidos en la categoría producción teórica, resaltan los autores ya mencionados, de mayor relevancia para la disciplina, agregando el nombre de Isabel Reyes Lagunes como una de las más reconocidas, sin embargo, en la pregunta sobre alguna aportación teórica por parte de alguno de ellos, destaca el hecho de que 28.57% de los participantes no reconoce algún aporte realizado, e inclusive uno de los participantes menciona el hecho de que *“la aportación teórica, es mucho que decir”* por lo tanto, no cree que haya alguna.

Con respecto a la apreciación sobre si la psicología social mexicana realiza algún aporte teórico o sólo replica teorías, cabe distinguir el hecho de que las opiniones

estuvieron divididas, empero, a los argumentos que favorecen a la contribución teórica, habrá que señalarles que en realidad no se proponen teorías de gran alcance y, por otro lado, las opiniones acerca de que la psicología social en México sólo replica las teorías ya existentes, confirman los rasgos de dependencia y poca originalidad que caracterizan a la psicología social latinoamericana (Alarcón, 2002) (Ardila, 2004).

Así, dentro de los factores relacionados a la escases de teorías, los resultados concuerdan con lo propuesto en esta tesis: cuatro son los factores determinantes, siendo el académico el más concluyente para los entrevistados, esto en relación a cuestiones teóricas y metodológicas de los programas de maestría y doctorado de las instituciones académicas del país (Valdez, 2005); en este sentido, valdría la pena reestructurar, como medida preventiva, los modelos y programas de estudio tanto de licenciatura, como de maestría y doctorado en las universidades públicas y privadas, para propiciar una mayor eficacia en cuanto a la investigación científica y tecnológica, no sólo de la psicología social, sino de la ciencia en general.

Por otro lado, el factor económico también fue mencionado en el cómo y de qué manera se hace investigación; en relación a los resultados, el aspecto que es necesario tomar en consideración es en relación a la burocracia en la ciencia y los precarios recursos económicos que hay para realizar investigación (Rivas y Aragón, 2003). Al respecto, resulta necesaria una mayor inversión del PIB a la investigación científica en el país (Jiménez, 2011) y a través de esto, atender los intereses internos que demanda la ciencia y, en particular, lo concerniente a la psicología social, como disciplina.

En relación al estado actual de la psicología social mexicana, la mayoría de los entrevistados consideran a la disciplina como mera réplica de la psicología social norteamericana (Galindo, 2004), y también como una psicología social variada, poco desarrollada y muy interrumpida por asuntos académico-burocráticos. Así también, se encontró que los principales problemas internos de la disciplina son teóricos-metodológicos, aunado a esto, se suman problemáticas en la investigación y divulgación de los avances científicos (Luna, 2004). Sería de suma importancia construir modelos interdisciplinarios que atendieran la investigación social de manera integral, incrementar los foros y discusión de los temas de la psicología social, y, al mismo tiempo, adquirir una capacidad de autocrítica para fortalecer las deficiencias que puedan perjudicar a la psicología en general.

Dentro del campo de desarrollo de la disciplina, las perspectivas son vistas desde una visión plana, no tan buena, sin embargo, también se consideran amplias; las opiniones al respecto se correlacionan a la diversidad de modelos y propuestas de investigación y a la intervención por parte de los profesionales en la sociedad; en este sentido, se sugiere el seguir investigando temáticas asociadas a la mentalidad del mexicano, como son la política, la sexualidad y la religión; por otro lado, a pesar de tener una perspectiva positiva, los participantes mencionan el hecho de dejar a un lado los intereses privados, comerciales y burocráticos, para poder crear y desarrollar bienes y servicios de carácter público y así, poder tener una mayor incidencia en los problemas que aquejan al país.

También se encontró que realizar trabajo comunitario y teorizar son las mejores contribuciones que pueden hacer los psicólogos sociales mexicanos para atender los

problemas psicosociales en México, en este caso, es necesario dejar los espacios académicos y confrontar la realidad, por otro lado, también es de suma importancia impedir que las problemáticas de toda índole se psicologizen (Rocha, 2009).

Así, la relación de la disciplina con la sociedad muestra que una de las mayores dificultades sociales es la violencia existente en todo el país, y ante la que los psicólogos sociales poco han dicho y hecho.

En este sentido, parece ser que existen grandes dificultades para comprometerse colectivamente en una transformación académica e institucional, en relación a la psicología social. Por tal razón, es necesario cruzar esa brecha entre lo académico, en psicología social, y la realidad de los problemas de la sociedad (González, 2009); por tanto, de acuerdo a los resultados, es importante el papel de los psicólogos sociales en la incidencia de la sociedad a pesar de que socialmente no se identifique un conglomerado constituido por algo parecido a “los psicólogos sociales”, esto probablemente en el sentido de que el trabajo psicosocial está en sus inicios, es decir, se encuentra en un terreno exploratorio.

Así, lo que se concluye, es en base a la parsimonia en que la psicología social avanza en relación con otros países, por tanto, valdría la pena replantear las estrategias internas de la disciplina para poder incidir en los problemas que aquejan a la sociedad hoy en día, tomando en consideración lo propuesto en esta tesis, ya que existen diferentes factores que influyen de manera directa en la labor del psicólogo social. Por ejemplo, encontramos que hoy en día la divulgación del trabajo de los psicólogos sociales en los medios de comunicación está mermada por el estereotipo que se tiene actualmente del

psicólogo; en general, se consulta a los psicólogos clínicos (particularmente psicoanalistas) y psiquiatras para temáticas de índole social;

Por otro lado, la divulgación científica, aunque relativamente precaria, está enfocada hacia el mismo gremio: foros, congresos, seminarios, etc., son dirigidos a psicólogos y/o profesionistas a fin, lo que dificulta el establecimiento de puentes entre la sociedad y el quehacer de los profesionales (Beyer y Hernández, 2009); por consiguiente, sería necesario romper con esa tradición elitista y publicitar el trabajo que se realiza, de manera que la sociedad comprenda la tarea específica de cada campo científico y a la vez, se extienda un interés sistemático por el trabajo de la psicología en general, lo que permitiría ampliar el panorama de divulgación y romper con los clichés, patrones y estereotipos que se tienen en la actualidad sobre la disciplina.

Por último, acorde al panorama presentado, esta investigación se planteó en términos generales, sin embargo, sería conveniente realizar un análisis detallado de los autores más relevantes, presentados en esta tesis, para poder profundizar en aspectos mucho más específicos y así poder aportar mayor información que avale y reafirme el arduo trabajo realizado por los psicólogos sociales mexicanos; por tal razón, dejo abierta la invitación para continuar con este análisis, que lejos de interpretarse como un ataque se presenta como un reconocimiento a la psicología social en nuestro país.

REFERENCIAS

- ADLER, L. (2002) “Los efectos de la globalización en la estructura de poder en México”. *Revista de antropología social*. 11, 185-201.
- AGUILAR-MORALES, J. y VARGAS-MENDOZA, J. (2010). “La investigación en psicología organizacional en México: Una revisión histórica”. *Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.* 6 (1), 89-126.
- ALARCÓN, R. (2002). *Estudios sobre psicología latinoamericana*. Perú: Editorial Universitaria.
- ALARCÓN, R. (2004) “Medio siglo de Psicología Latinoamericana: una visión de conjunto”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 38 (2), 307-316.
- ALRACÓN, R. (2010) “El legado psicológico de Rogelio Díaz-Guerrero”. *Estudios e Pesquisas em Psicologia*. 10 (2), 553-571.
- ALCOCER, J. M. (2001) “El papel de la ciencia y la tecnología en el desarrollo”. *Ciencia UANL*. 4 (003), 259-260.
- ARDILA, R. (2004) “La Psicología Latinoamericana: el primer medio siglo”. *Revista Interamericana de Psicología*. 38 (2), 317-322.
- ÁLVAREZ, A. (s/f) *Sistemas políticos*. Recuperado de http://www.iidh.ed.cr/comunidades/redelectoral/docs/red_diccionario/sistemas%20politicos.htm
- ÁLVARO, J. y GARRIDO, A. (2007) *Psicología social: perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw-Hill.
- ANUIES (2005) *Aportes a la educación superior*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior México.
- AÑEZ, C. y USECHE, M. (2003) “Modelos reguladores de las relaciones laborales establecidos por el capital”. *Gaceta Laboral*, mayo-agosto. 209-226.
- ARCINEAGA, R. (2003) “Globalización, industria y reestructuración productiva”. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, enero-abril. 205-223.
- AVILÉS, K. (2011, 23 de feb.) “Insuficiente apoyo social a la ciencia: De la Fuente”. *La jornada en línea*. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2011/02/23/index.php?section=sociedad&article=046n1soc>

- BAECHLER, J. (1976) *Los orígenes del capitalismo*. España: Ediciones Península.
- BARTRA, R. (2007) “Las ciencias sociales en México”. *Revista Nexos* núm. 359, noviembre.
- BEYER, M. y HERNÁNDEZ, C. (2009, 13 de oct.) “La divulgación de la ciencia”. *Cosmos. La enciclopedia de las ciencias y la tecnología en México* .Recuperado de http://www.izt.uam.mx/cosmosecm/DIVULGACION_DE_LAS_CIENCIAS.html
- CANALES-RODRÍGUEZ, L. y VIDARTE-GONZALEZ, J. (1986) La psicología social en Latinoamérica a través de las realizaciones de sus representantes. En *La Psicología Social en México I*. Asociación Mexicana de Psicología social, 135-140.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2011, 28 de Ene) “Ley de ciencia y tecnología”. *Diario oficial de la Federación*.
- CARRILLO-MACÍAS, O. (2002) *Comportamiento de producción científica Mexicana sobre Psicología*. Tesis de maestría en Bibliotecología. UNAM
- CARTWRIGHT, D. (1992). “Análisis del material cualitativo”. En Festinger, L. y Katz, D. (Compiladores). *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*. Barcelona: España.
- CERÓN, R. (2007) “¿La ciencia y la tecnología sin apoyo en México?” *Ciencia y sociedad*. Recuperado de: http://www.tecnologiahechapalabra.com/sociedad/politica_economia/articulo.asp?i=1617
- CONACULTA (2010) *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- CONACYT (2011) *Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en México*. México: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- DABAT, A. (1993) *El mundo y las naciones*. México: CRIM, UNAM.
- DABAT, A. (1999) “La globalización en perspectiva histórica”. En Muñoz, H. y Rodríguez, R. (Eds.) *La Sociedad Mexicana Frente al Tercer Milenio. T. I*. México: Miguel Ángel Porrúa. 57-79.
- DE LA PEÑA, Héctor (2011, 31 de mar.) Amenazan estados en legislar a favor de la ciencia. *La Jornada*.

- DÍAZ-ESCOTO, A., NAVARRO E. y RAMÍREZ, M. (2010) “Contribución científica de México a la Psicología entre los años 1995-2008”. *Biblioteca Universitaria*. 13(1), 16-35.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1971) “La enseñanza de la investigación en psicología en Iberoamérica: un paradigma”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 3 (001), 5-36.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (1985) “Rogelio Díaz-Guerrero”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 17 (1), 143-145.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (2004) “50 años de Psicología Interamericana. Una visión desde México”. *Revista Interamericana de Psicología*. 38 (2), 333-342.
- DÍAZ-GUERRERO, R. (2008) *Psicología del Mexicano. Bajo las garras de la cultura*. México: Trillas.
- DÍAZ-GUERRERO, R. y PACHECO, Á. M. (Eds.) (1994) *Etnopsicología: Scientia Nova*. República Dominicana: Editora Corripio.
- DÍAZ-LOVING, R. y CRUZ DEL CASTILLO, C. (2010) “Theory and reserch in Mexican Social Psychology”. *Psychological Estudios*. 55 (1), 52-60.
- DÍAZ-LOVING, R., & RIVERA ARAGÓN, S. (2002) *La psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja*. Ciudad de México: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- DÍAZ-LOVING, R., RIVERA ARAGÓN, S., VILLANUEVA, G. y CRUZ, L. M. (2011) “Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas”. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*. 3 (2), 128-142.
- ESTEINOU, J. (2000) “Globalización, medios de comunicación y cultura en México a principios del siglo XXI”. *Ámbitos*, 5 (2), 7-49.
- FERNÁNDEZ, P. (1994) “Teoría de las emociones y teoría de la afectividad colectiva”. *Revista Iztapalapa*. 35, 89-112.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico (2003a) *Situación de la Ciencia y la Tecnología en las Universidades Públicas de los Estados: Propuestas y Recomendaciones*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

- Foro Consultivo científico y Tecnológico (2003b) *Acervo Estadístico del Foro Consultivo Científico y Tecnológico*. México: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- GALINDO, E. (2004) “Análisis del desarrollo de la psicología en México hasta 1990. Con una bibliografía in extenso”. *Revista Electrónica Internacional de la Unión Interamericana de Entidades de Psicología*. 2.
- GALEANO, E. (2000) *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA, O. (1994) “La primera crisis de la globalización”. *Gestión y estrategia. Edición en internet*. 6 (1), 6-14.
- GARCÍA, N. (2003) “México 2010: una ciudad que improvisa su globalización”. *Alteridades*. 13 (26), 7-14.
- GARDUÑO, R. (2010, 31 de oct.) “México no invertirá 1% del PIB en ciencia y tecnología antes de 2050”. *La jornada en línea*. Recuperado de <http://www.jornada.unam.mx/2010/10/31/index.php?section=sociedad&article=033n2soc>
- GONZÁLEZ, F. (2004) “La crítica en la psicología social latinoamericana y su impacto en los diferentes campos de la psicología”. *Revista Interamericana de Psicología*. 38 (2), 351-360.
- GONZÁLEZ, F. (2009) “La Psicología en América Latina: algunos momentos críticos en su desarrollo”. *Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades en Psicología*. 17, 1-18.
- GONZÁLEZ, R., TEJADA, J., MARTÍNEZ, M., FIGUEROA, S. y PÉREZ, N. (2007) “Dimensiones del proceso creativo del investigador en Psicología en México”. *Enseñanza e investigación en Psicología*. 12 (001), 35-50.
- GRANOU, A. (1972) *Capitalismo y modo de vida*. España: Comunicación.
- HARNECKER, M. (1975) *El capital: conceptos fundamentales*. México: Siglo veintiuno editores.
- HEILBRONER, R. (1997) *Capitalismo en el siglo XXI*. México: Nueva Imagen.
- HERNANDEZ, R. (2002) “La Política de la Ciencia y de la Tecnología en México. La educación científico-técnica y la formación de recursos humanos”. *Revista de la Facultad de Economía*. 7 (20), 87-94.

- HIRSCH, J. (1994) "Fordismo y posfordismo. La crisis social actual y sus consecuencias".
En: BONEFELD, W. *¿Un nuevo Estado?* México: Editorial Cambio XXI.
- HOGGS, M. (2010) *Psicología Social*. Madrid: Editorial Medica Panamericana.
- HOLTZMAN, W. (2007) "Mexican psychology the past 50 years and opportunities for the future". *Revista Mexicana de Psicología*. 24 (2), 161-164.
- HUERTA, V. (2011, 27 de abr.) "Escaso apoyo a la creatividad". *El sol de Toluca*.
Recuperado de: <http://www.oem.com.mx/elsoldetoluca/notas/n2056181htm>.
- IBAÑEZ, T. (1993) "La dimensión política de la psicología social". *Revista Latinoamericana de Psicología*. 25 (1), 19-34.
- JIMÉNEZ, A. (2011). "Presupuesto en ciencia e investigación 2011". *La Economía*.
Recuperado de <http://www.laeconomia.com.mx/tag/presupuesto-federal/>
- KERLINGER, F. (1997) *Investigación del comportamiento*. México: McGraw-Hill.
- KUCZYNSKI, J. (1957) *Breve historia de la economía*. México: Ediciones de cultura popular.
- LÓPEZ-GARRIDA, M. (1983) "Hacia una reorientación de la psicología social después de la crisis". *Revista Mexicana de Sociología*. 45 (2), 703-726.
- LÓPEZ, G. (2002) "Globalización, estado mexicano y educación". *Revista Digital más Educativa*. 5.
- LUNA, J. (2004) "Patrones de cooperación y productividad científica en la Psicología en México". *Congreso Internacional de Información*. 5, 1-11.
- MITTELMAN, J. (2002) *El síndrome de la globalización*. México: Siglo veintiuno editores.
- MOLINA, J. (2009) "Hacia la construcción de una historia de la Psicología de América Latina: El cambio de una Psicología Latinoamericana original e independiente a una dependiente". *Revista Electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*. 17, 1-16.
- MONTERO, M. y FERNÁNDEZ, P. (2003) "Psicología social crítica". *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 211-213.
- MORALES, F. (1994) *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- MORALES, L. C. (2010) "Apuntes sobre epistemología e investigación en la enseñanza de los estudios sociales". *Educación*. 34 (2), 61-74.

- MOSCOVICI, S. (1985) *Psicología Social, I. Influencia y cambios de actitudes individuos y grupos*. Barcelona: Paidós.
- MUNNÉ, F. (1995) *La interacción social, teorías y ámbitos*. Barcelona: PPU
- NAVALLES, J. (2010) “Andanzas de la psicología social en México: historia, orígenes, recuerdos”. *Polis*. 6 (1), 43-69.
- NAVARRETE- CORTES, J., QUEVEDO-BLASCO, R., CHAINCHO-MORENO, J. y RÍOS, C. (2009) “Análisis cuantitativo por países de la productividad en psicología de las revistas en la Web of Science”. *Revista mexicana de psicología*. 26 (2), 131-143.
- NÚÑEZ, J. (1999) *La ciencia y la tecnología como procesos sociales: lo que la educación científica no debería olvidar*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- PICK DE WEISS, S. (1986) “La investigación en psicología social en México”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 18 (3), 351-366.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (2011). *Diccionario de la lengua española* (22.^a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- REGIL, A. (2004) “El asalto neo-capitalista en México: democracia frente a la lógica del mercado. *Desarrollo sustentable*. 2. Recuperado de: <http://www.jussemp.org/Inicio/Resources/AsaltoNeo-CapMexensayo.pdf>
- REYES C. (2010, 18 de abr.) “Menos de 10 por ciento de jóvenes mexicanos se interesan por la ciencia”. *Contracorriente*. Recuperado de: http://www.educacioncontracorriente.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1702:milenio&catid=14:maestros
- RIVAS, L. A. y ARAGÓN, M. (2003) “Panorama de la investigación en ciencias sociales en México. Análisis crítico y cuantitativo del sistema nacional de investigadores”. *Revista del Centro de Investigación. Universidad Lasalle*, 5 (020), 43-55.
- ROCHA, R. (2003). “Notas para a Construção de uma História da Psicologia Social no México”. En Jacó-Vilela, A. M., Lopes da Rocha, M. y Mancebo, D. (Organizadoras) *Psicología Social. Relatos na América Latina*. Tradução do español por Antonio Carlos Cerezzo. São Paulo: Casa do Psicólogo. pp. 19-37.

- ROCHA, R. (2005) “Crecimiento económico y equidad: ¿tradeoff en las estrategias de desarrollo en un mundo globalizado? *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 151-168.
- ROCHA, R. (2009) “*La Explicación Psicosocial: Emergencia y Convergencia en Psicología y Ciencias Sociales*”. En Miranda, Alberto y Castro, Hilda (Comps.) Modelos Teóricos en Psicología. México: FES Zaragoza. UNAM.
- RODRIGUES, A. (1997) *Psicología Social*. México: Trillas.
- SALAZAR, F. (2004) “Globalización y política neoliberal en México”. *El cotidiano*, 20 (126), 1-12.
- SALGADO R. & FLORES J. (2007) “La ciencia en México”. *Enlace químico*, 1 (7). Recuperado de: <http://quimica.ugto.mx/revista/7/ciencia.htm>
- SÁNCHEZ, L. (2007) *Las ciencias sociales en la divulgación científica en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SCHUJMAN, M. (2006) *Derecho económico y social. Globalización, Constitucionalismo substancial y derechos humanos*. México: UNR editorial.
- THOMPSON, I. (2011) *Definición de economía. Conozca cuál es la definición de economía desde distintos puntos de vista y de un breve análisis estructural que revela sus elementos más importantes*. Recuperado de: <http://www.promonegocios.net/economia/definicion-economia.html>
- TURNER, J. C. (1994) “Introducción. El campo de la psicología social”. En Morales, F. *Psicología Social*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.
- VALDEZ, P. (2005) “La enseñanza de la ciencia en México”. *Ingenierías*, 8 (26).
- VERA, J., RODRIGUEZ, C. y RUBITS, S. (2009) “La psicología social y el concepto de cultura”. *Psicología y Sociedades*. 21(1), 100-107.
- VERA-VILLARROEL, P., LÓPEZ-LÓPEZ, W., LILLO, S, y SILVA, L. (2011) “La producción científica en psicología latinoamericana: un análisis de la investigación por países”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 43 (1), 95-104.
- VILLARROEL, M. (2001) “Globalización, cultura y exclusión social”. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. Septiembre-diciembre, 470-476.
- World Economic Forum (2012). *The Global Competitiveness Report 2012-2013*. Geneva.

ANEXOS 1

ENTREVISTA ESTRUCTURADA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

Estamos realizando un estudio sobre lo que los psicólogos sociales opinan acerca de la Psicología Social en México. Le pedimos que responda de acuerdo a lo que realmente exprese sus conocimientos y opiniones.

De antemano le agradecemos su colaboración.

I. DATOS GENERALES

1. Sexo: Masculino () Femenino ()
2. Institución en la que labora: _____
3. Nivel en el que imparte clases: licenciatura () maestría () doctorado ()
4. Categoría: _____
5. Antigüedad: _____
6. Máximo grado de estudios: _____
7. Institución en donde los realizó: _____

II. INSTRUCCIONES: Responda ahora cada una de las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es, a su juicio, el panorama actual de la psicología social en México? _____

2. ¿Quiénes son los psicólogos sociales mexicanos que, por su relevancia, usted conoce? Por favor, menciónelos e indique por qué los conoce. _____

3. ¿En general, a usted le parece que la psicología social mexicana sólo réplica teorías ya existentes o que es posible apreciar cierto nivel de producción teórica? Por favor, argumente su respuesta.

4. ¿Conoce alguna aportación teórica realizada por parte de psicólogos sociales mexicanos? Por favor, indique el nombre del autor, la propuesta teórica y, de ser posible, la publicación correspondiente _____

5. ¿Cuáles serían, a sus juicio, los principales problemas internos de la disciplina que deberían atender lo psicólogos sociales mexicanos? Por favor, enúncielos. _____

6. ¿Para usted, cuáles son las perspectivas de la psicología social en México? _____

7. ¿Cuáles son para usted los principales factores que explican la escases de teorización en la psicología social mexicana? _____

8. ¿Cuáles son para usted los principales problemas psicosociales en México? _____

9. ¿Considera que la psicología social en México atiende las problemáticas psicosociales de los mexicanos? Por favor, argumente su respuesta. _____

10. ¿El papel que juegan hoy los psicólogos sociales es relevante en términos de su incidencia en nuestra sociedad? Por favor, argumente su respuesta. _____

11. ¿Qué deberían hacer los psicólogos sociales para contribuir de mejor manera a la solución de problemas psicosociales en México? _____
